Vértice
REVISTA UNIVERSITARIA DE IDEAS, ARTES Y LETRAS

CRISIS EDITORIAL EN LA U.C.V.



N.º 47 - CARACAS, MARZO-ABRIL 1968 - APARTADO POSTAL DEL ESTE 5048 - Bs. 1,00

EDICION ESTUDIANTIL 0,50

directorio

CONSEJO DE DIRECCION
ALICIA ALAMO BARTOLOME
ANTONIO JOSE DE LOS REYES
PEDRO JOSE MARTINEZ
RICARDO HENRIQUEZ L.

SECRETARIO DE REDACCION:
RUBEN BRICEÑO SIMANCAS

CONSEJO DE REDACCION
GLADYS WILHEM
FRANCIA COLMENARES
GUILLERMO MARVEZ
JUAN BAUTISTA GIMON
JOSE MENDEZ

FOTOGRAFIA:
EDGAR PRIETO

DIAGRAMADO
JOSE SERRA BARTRONS

CORRESPONSALES
OSWALDO ACOSTA SANABRIA
FEDERICO GONZALEZ CARRIZALES
ALBERTO SERRANO

sumario n.º 47

El sueño del continuismo en la UCV — La Redacción
¿Fraude electoral en la UCV? — P. J. M.
La investigación científica en Suiza — Federico González Carrizales
Con estudiantes africanos — Oswaldo Acosta Sanabria
El Mercado Común Europeo — Fernando Nestares
Reflexiones sobre el contenido de la educación — Gustavo Linares E.
La mujer universitaria — Pedro Martínez
Amor y sexualidad — Jaime Fernández Castello
La imprenta universitaria de la UCV — Rubén Briceño Simancas
Venezuela, lo que es y no sabe expresarse — F. C. M.

y Ud... ¿Qué dice?

Sr. Director:

En el número 44 de VERTICE, correspondiente a septiembre-octubre, he leído con atención la información sobre "Desigualdad de oportunidades para estudiar" que han extractado de una publicación universitaria portuguesa.

Realmente me he quedado tan sorprendido que quisiera ver respondidas en su publicación interrogantes como estos: ¿A qué nivel llega en Venezuela, donde la universidad es fruto de una sociedad democrática, el porcentaje de alumnos que estudian con becas y ayudas económicas? Si existe un régimen de protección escolar, ¿es realmente un sistema donde tenga cabida el elemental principio de "igualdad de oportunidades" que debe regir a una sociedad democrática? ¿Bajo qué condiciones se otorgan las becas? ¿Existe un procedimiento público para optar a esas becas? ¿Qué publicaciones las dan a conocer a los interesados?

Sinceramente deseo que estas preguntas tengan respuesta a través de sus investigaciones o mediante la opinión de personas vinculadas con el problema.

Le saluda,

E. Pérez Rodríguez

R.—De todos es conocida su afirmación. En Venezuela no gozamos del mejor sistemas de becas. Pero ello no quiere decir que no aspiremos a ello todos los estudiantes y que no critiquemos situaciones semejantes o peores que las de nuestro país.

Pero de acuerdo con su misma apreciación, si la relación la establecemos sólo con respecto a Venezuela, no podríamos aspirar a mucho en ese campo. Y "para muestra un botón". En Japón, por ejemplo —donde las ventajas no son muchas—, de cada 5 estudiantes, uno tiene beca. Pero además, de cada cinco jóvenes, uno es estudiante universitario.

Por otra parte, **el alumno no tiene que pagar absolutamente nada.** Los libros son facilitados por el Estado, lo cual no quiere decir que haya monopolio intelectual, porque los libros son hechos por profesores, universidades y empresas y el gobierno los compra, de acuerdo a las exigencias de las universidades.

Si partimos de este ejemplo u otro parecido, Portugal con su sistema —y Venezuela con el suyo— se quedarán muy atrás.

Sres.
Revista "Vértice"
Estimados amigos de VERTICE:

Soy un asiduo lector de la revista. En la edición del mes de febrero —número 46— pude constatar que se le da mucha importancia a la política, como si no hubiese otros temas y problemas de mayor importancia dentro de la Universidad.

Ese ingrediente que "hasta en la sopa", como dice el refrán, lo encontramos, también se ve que afecta a las publicaciones serias, como podemos constatar en esa revista universitaria.

Creo que nuestra politizada universidad ya tiene bastante con los desajustes ocasionados por los "profesionales" de la politiquería —dirigentes estudiantiles, algunos profesores y autoridades— que utilizan la institución como medio de subsistencia dirigencial.

Tengo en alta estima a la revista "Vértice", por ello me he atrevido a hacer esta crítica que espero pueda contribuir en el desarrollo de esa prestigiosa publicación universitaria.

Su seguro servidor:

Luis Santander Sierra.

R.—Normalmente los redactores de "Vértice" no se dedican a la política universitaria, sino a cultivar su vocación periodística desde los más diversos ángulos. Y como no podía menos de suceder, "Vértice" ha constituido, a lo largo de sus casi seis años, una buena base de lanzamiento profesional hacia la prensa, pero nunca ha sido trampolín político para nadie en la universidad.

Ocurre a menudo, sin embargo, que casi todo lo que pasa en la Universidad son noticias políticas. Nosotros preferiríamos publicar las otras, pero en ocasiones no están tan íntimamente integradas a lo más actual y determinante del acontecer universitario que se suele describir en una publicación periódica. Lamentablemente es así. Lo de **lamentable** no es por la política misma, sino por el mal uso y el abuso que en tu carta señalas.

"Vértice", como todas las revistas universitarias responsables, sabe que la noticia política es la que más complicaciones lleva consigo y desearía que se produjeran menos. Pero lo que no es posible —precisamente en razón de nuestra trayectoria informativa— es dejar de decir lo que de hecho está pasando e interesando a nuestros lectores.

el precio del continuismo en la ucv

En medio de un cúmulo de circunstancias externas a la Universidad que acaparan la atención ciudadana en este año electoral, el estudiantado y muchas veces el profesorado *carecen de la suficiente información sobre la vida de las Universidades* en su auténtica dimensión de realidad.

Nuestra Revista, fiel al espíritu universitario que motivó su creación, aspira a constituirse en espolón que remueva los letargos. Porque en los días que corren la expresión más grave que se manifiesta con descaro en el Alma Mater es la del *borreguismo*. Borreguismo en el movimiento estudiantil. Borreguismo en la acción del profesorado. Y . . . los que se aprovechan del borreguismo. Hay una especie de pasividad frente a la cual nosotros nos mostramos rebeldes. Pareciera que la frivolidad hubiera calado de tal forma en quienes están colocados en funciones de dirigencia y en quienes aspiran a formar parte de un movimiento generacional histórico, que cercenara de por sí cualquier posibilidad de reacción frente aquello que se concibe como camino de frustración, como lastre, como corruptela. Es necesario hablar. La paz que queremos en la institución universitaria, para verla en pleno rendimiento contribuyendo al ascenso del país, no es la paz del camposanto. La paz como consecuencia del orden estructural del Alma Mater y la justicia vivida en su propia vida de relación interna y externa, como garantía de esa "búsqueda de la verdad" que da a la Universidad sentido, eso es lo que buscamos. Y para ello tenemos nuestro espíritu inconformista y una voz que no vende su silencio.

En Mérida han ocurrido nuevos incidentes en el campo estudiantil, como protesta contra el Art. 10 del Reglamento de semestres. Este año se presenta en la ULA nuevamente conflictivo. La FCU, alienada por el momento al sector anarco-castrista del MIR, está en una disyuntiva: o se enseria en sus planteamientos o enterrará su prestigio —ya bastante debilitado— como organismo gremial.

En Maracaibo, los tristes incidentes con ocasión de la huelga de los trabajadores del Aseo Urbano, encontraron al estudiantado —canalizado por la FCU en poder de COPEI— en actitud de lucha popular y de defensa de la autonomía. El olvido de la región del Zulia por una política palaciega de corte centralista, ha encontrado un desahogo desesperado, en el cual su Universidad —LUZ— se vio mancillada sin justificación aparente.

En Caracas la atención se ha centrado en la polémica entre el poder legislativo y el ejecutivo. Desde el punto de vista universitario, el fantasma del presupuesto de nuevo se cierne sobre la UCV provocando angustias. Los dirigentes de la mayoría en el seno de la FCU —integrantes del PCV—, han pasado a engrosar, con aspiraciones parlamentarias, la nueva organización política de fachada llamada UPA.

Esta es, en síntesis, la superficie. Sin embargo, en la UCV hay corrientes subterráneas de profunda significación. El pago de los votos comunistas en apoyo a Bianco es ahora exigido después de la reelección. Se le exige al Rector-corcho (el que flota en todas las aguas) el pago de la deuda con intereses. Hay apetencias burocráticas en quienes no dieron sus votos por altruismo ni por convicción. Se exige un refuerzo de fichas del PC en la Dirección de Cultura. A los profesores de auténtico espíritu universitario y trayectoria académica reconocida que existen en la Consultoría Jurídica, se les presiona para que renuncien. Junto a esto está el escándalo de los últimos concursos de la Facultad de Humanidades, donde han quedado incorporados a escalafón un grueso lote de profesores con carnet del Partido Comunista, y el revuelo provocado por la incorporación "a lo Jalisco" en esa misma Facultad del Profesor guerrillero Duno, cuando no había ni cátedra libre ni presupuesto disponible. Pero hay más. Están muy próximas las elecciones de Decanos. Se afirma que el PC exige a Bianco cuatro Decanatos en poder de fichas de partido. Ellos serían: Farmacia, Ciencias, Humanidades y Economía. Se afirma que el propio Rector Bianco es el *factotum* de la campaña del candidato seleccionado para tal fin en la Facultad de Farmacia.

Pero aparentemente hay calma. Calma chicha producto del borreguismo. El estudiantado y el profesorado tendrán la desagradable tarea de romperla y definir actitudes y responsabilidades. Veamos qué nos dice el tiempo.

¡Hasta pronto!

REFLEXIONES ANTE UNA PUERTA

la de bogotá



En Bogotá el avión no aterriza, sino que es la tierra la que "avioniza". Perdónenme la invención del verbo. Me explico: la nave viene volando, de repente se mete entre montañas y la alta meseta, donde descansa Bogotá, le sale al encuentro para que se pose dulcemente. Pero me adelanto. Vale la pena describir un poco antes esa llegada. Era la hora del atardecer, mi avión había salido de Miami donde yo había dejado seres queridos. Mis ojos no estaban límpidos, ni mis párpados tersos. Llorar es privilegio de los sentimentales. Sola con mis lágrimas, pues ni vecino de asiento tenía, me deslizaba en el avión sobre la grandiosa monotonía de las nubes. Poco a poco, la nave de los aires pasó, de sobre, a entre y de entre, a bajo. Allí me desperté un poco de esa indiferencia que da, hacia lo exterior, el contemplar las penas interiores. Había algo muy hermoso allá abajo, lo suficientemente bello para que mi fibra artística se impusiera un rato sobre mis lágrimas. Aquello era el valle del Magdalena seguramente. Serpenteaba la cinta del río entre la tierra ya oscurecida por la vecindad de la noche. Y de pronto, esta cinta grisosa, y en un aquí y allá de su dibujo caprichoso, se convertía en lámina enroscada de oro. El sol poniente realizaba este luminoso milagro. Recordé entonces las magníficas joyas de la cultura chibcha que guarda el Museo del Oro en Bogotá; las había visto en un paso rápido que hice por esta ciudad hace varios años. Este serpentear iluminado del río parecía el modelo gigante de muchas de ellas. Pero, el indio que las concibió, no pudo remontarse a las alturas donde estaba yo, para copiar la forma caprichosa de este oro líquido. ¿O acaso pudo y sólo ignoramos que alguna vez inventó el globo? Quizás, más bien, la imaginación artística fue más alto que las nubes y la mano del indio dio esa magnificencia a la orfebrería de la cultura chibcha.

Después vino aquello de estar entre el cañón verde de las montañas con cultivos y casitas. No ver cielo sino verde, mientras el avión, inclinado, buscaba la meseta de la histórica ciudad. Ya en ella, Bogotá nos recibe con nubarrones por la tarde y muchas veces ratos de sol esplendoroso por las mañanas. Pero siempre fría, capital de alturas. Mi punto de llegada fue el Teatro Colón. Allí me esperaban y me mantienen compromisos teatrales. El teatro es una joya americana en su estilo barroco moderado. En frente, el Palacio Presidencial: gran reja, imponente escalinata alfombrada de rojo e iluminada por artísticas arañas, con la guardia perenne de soldados de vistoso uniforme azul y rojo, correas y guantes blancos, más el airoso casco empenachado. El cambio de esta guardia presidencial es un espectáculo turístico en la ciudad. En la función del matinée del domingo, los marciales acordes del momento, durante el cual también se baja la bandera, nos obligan a levantar las voces en el escenario del Colón.

Bogotá es una ciudad donde podríamos decir que las iglesias se dan silvestres. Se encuentran hasta tres seguidas, una, pegada de la otra, estrecha calle y la tercera, por cierto de la Tercera Orden Franciscana. Los altares barrocos de estas iglesias son de esas maravillas americanas que hay que ver, también puertas, coros y techos. San Francisco es quizás la más rica, pero muchas otras no le van a la zaga. Por supuesto, con tanta iglesia, Bogotá es también el paraíso de las misas. Las hay a todas horas, medias y cuartos de horas y a diario. Un detalle muy simpático: así como en otras partes las mujeres se ponen en la cabeza, a falta de velo, un pañuelito de cartera para entrar a visitar al Santísimo o hasta para oír la misa y recibir los sacramentos, aquí muchas se colocan un guante. Confieso que, las primeras veces que lo vi, me produjo risa ver esa lánguida mano desmayada que describen los poetas sobre la cabellera de una dama.

Algo que uno nunca logrará saber en Bogotá es el precio de los artículos. De una tienda a otra, en la misma calle y en la misma acera las diferencias pueden ser de cientos de pesos y las rebajas que hacen también. No hay regla ni por zona, ni por tamaño de tienda, la única regla es que hay que regatear sin pudor.

Habría mucho que hablar al entrar por esta puerta de Bogotá, pero en mi espacio de VERTICE no me cabe nada más que nombrar los sitios de peregrinación obligada: la Quinta Bolívar, la Catedral de Sal de Zipaquirá, el Museo del Oro que ya nombré, otros museos, el Santuario de Montserrat y el Salto del Tequendama. Quizás cada uno de estos lugares merece una "puerta" aparte. Yo sólo les he entreabierto, mis queridos lectores, la de esta hermosa ciudad donde Bolívar quiso dejar el corazón.

alicia álamo bartolomé

¿fraude electoral en la ucv?

entrevista
con el dr. gustavo planchart

Esta es alrededor de la centésima vez que acudimos a entrevistarnos con el Decano de la Facultad de Derecho, Dr. Gustavo Planchart Manrique, hombre discutido como el que más en nuestra U.C.V. Al vernos, no oculta su asombro:

—¿Qué pasa, reportero? ¿Como que Uds. no tienen otro personaje para entrevistar en toda la Universidad que no sea yo?

—¿Y qué quiere que hagamos, Dr. Planchart, si el único personaje polémico que parece haber en toda la Universidad es Ud.? Todo el mundo, revolucionario o no, agitador o no, académico o no, dentro de la Universidad, se ha acomodado al nuevo estilo de gogotequismo que hace furor en el mundo capitalista, y a nosotros los periodistas, francamente, no nos parece que las gogotecas tengan mucho que decirnos en una entrevista, ¿sabe? Y no se puede vivir solamente a base de reportajes gráficos, que es lo que podríamos hacer con ellas.

—Mmm... Bueno, dígame entonces que lo trae por aquí, amigo reportero.

—Pues bien, decano, ocurre que Ud. impugnó las elecciones universitarias, al parecer por el asunto de la definición de estudiante regular, y que el Consejo Universitario no aceptó la impugnación, y hasta pronunció un voto de censura en su contra. ¿Qué nos puede decir sobre estas cosas?

El Dr. Planchart se acomoda en su asiento, nos mira a través de sus lentes, que hacen incisiva la mirada, carraspea ligeramente y comienza:

—Bien, vamos a comenzar por el principio y a aclarar las primeras dudas que han surgido acerca de mi posición. El artículo 110 del Reglamento de Elecciones Universitarias, recientemente promulgado, señala que todo votante en dichas elecciones, tiene la facultad de impugnar aquellas en las que haya participado, dentro de los diez días siguientes a su celebración. Mi primera impugnación, presentada el día 13 de febrero de este año, se dirigía contra los procesos electorales celebrados el 26 de enero y el 7 de febrero del mismo año. Aquí surge la primera duda: ¿por qué no impugné la elección del 26 de enero dentro de los diez días siguientes a su celebración? Sencillamente, porque no participé en ella, pues los votantes eran sólo los estudiantes y no los profesores. Como sabemos, la impugnación no puede venir sino de quien haya sido un efectivo participante en el proceso.

Ahora bien, entonces, ¿cómo pude impugnarla, sin haber sido votante, el día 13 de febrero? La respuesta es sencilla. Las elecciones del 7 de febrero, en las que sí participé, tienen como antecedente administrativo las del 26 de enero. Por lo tanto, al impugnar las del 7, se impugna también —pues allí radica las irregularidad— a su antecedente administrativo. Esa impugnación del 13, como Ud. sabe, reportero, fue negada por el Consejo Universitario. Es desde entonces que se habló de recurrir a la Corte Suprema de Justicia para pedir la nulidad de esas elecciones.

—¿Ya fue intentado ese recurso, Dr. Planchart?

—No, todavía no. La razón consiste en que aún falta por decidirse la otra impugnación intentada por mí, el 22 de febrero, contra las elecciones celebradas el 15 de ese mismo mes. Si el Consejo Universitario decide que no es procedente mi impugnación, entonces recurriré a la Corte Suprema de Justicia.

El decano calla, esperando más preguntas. Estas no se hacen esperar, mientras la pluma garrapatea nerviosamente sobre el papel. Afuera, los estudiantes transitan apresuradamente, visibles desde el amplio ventanal del decanato.

—Una cosa es importante, Dr. Planchart. ¿Cuál es la base de las impugnaciones presentadas por Ud. ante el Consejo Universitario?

Es, como Ud. dijo antes, la interpretación de las normas legales y reglamentarias acerca de cómo ha de entenderse definido el "alumno regular". Alguna otra vez hemos hablado Ud. y yo de estos puntos, de modo que ahora voy a ser sintético y muy preciso. Yo sostengo que existen los llamados alumnos regulares, al paso que el Consejo Universitario, o, al menos, una buena parte de sus miembros, consideran que no existe diferencia alguna entre "alumno" y "alumno regular";

esto es, que todo alumno es regular, o que se lo es por el mero hecho de estar inscrito en la Universidad.

Para saber a qué atenernos frente a esta disyuntiva, revisemos la Ley de Universidades, norma con respecto a la cual no hay discusiones. Se puede considerar vigente o no al Reglamento promulgado por el Ejecutivo Nacional, pero a la Ley nadie le niega validez. Pues bien, la Ley dice textualmente, en el artículo 29, que trata de la elección de las autoridades y de la integración del Claustro, refiriéndose a la participación estudiantil en este último, así:

> "2º Por los representantes de los estudiantes de cada Escuela, elegidos respectivamente por los alumnos regulares de cada una de las Escuelas de las diversas Facultades, en proporción de un representante por cada 40 alumnos regulares, y uno por fracción superior a 10. Cuando los alumnos regulares de una Escuela no alcancen a 40, elegirán un representante;..."

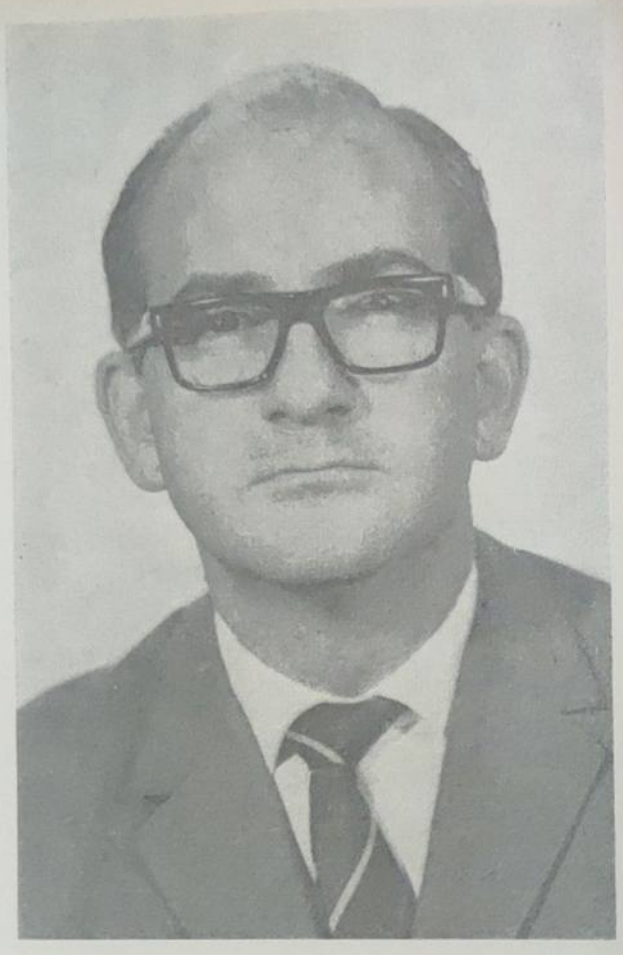
Como resulta evidente de la lectura del aparte citado, la Ley distingue con claridad entre "estudiantes" y "alumnos regulares". Si seguimos consultando la Ley, hallaremos que en el artículo 42, que norma la elección de los representantes estudiantiles a las Asambleas de las Facultades, no se discrimina, estableciendo la posibilidad de elegir para todo estudiante. No obstante, este artículo limita la representación estudiantil al 25% de la del personal docente y de investigación. Finalmente, el artículo 47, al establecer la participación estudiantil en los Consejos de Facultades, determina que los electores serán los *estudiantes*, pero que los elegidos serán tan sólo los *alumnos regulares* del último bienio de la carrera. Frente a una formulación tan clara, digo yo, ¿habrá alguien que pueda pensar que la Ley no hace distinción alguna entre estudiante y alumno regular?

Ahora, ¿qué criterio se tomará para saber quién es alumno regular? El Reglamento del Ejecutivo dice que sólo lo serán los estudiantes que, estando debidamente inscritos, no sean ni repitientes ni arrastrantes. El Consejo Universitario, a pesar de que su actitud actual es contradictoria con lo que antes ha establecido, sentó un criterio en el llamado Reglamento de repitientes. En él se dice que el alumno repitiente que, afectado por la Disposición reglamentaria, se inscriba en otra facultad, será *entonces* alumno regular de *esa facultad*. Lo cual evidencia que hasta entonces *no lo era*. Por último, la propia Ley de Universidades afirma, en su artículo 143, que los alumnos arrastrantes están inscritos *condicionalmente* en el año superior al que no pudieron aprobar completamente. Me pregunto yo, entonces, ¿puede ser alumno regular el que está inscrito condicionalmente en un año y es repitiente en el otro? Haría falta una interpretación algo forzada de la letra de la Ley para concluir en este sentido.

Pero eso no es todo. Lo mejor es que las informaciones estadísticas que publica la Universidad Central de Venezuela, que no son leyes ("papel muerto y frío" como diría algún exaltado defensor de la posición del Consejo Universitario) sino expresiones de las costumbres vividas dentro de la Universidad, cuando dan las cifras de Inscripción universitaria, clasifican a los alumnos en *regulares, repitientes* y *arrastrantes*.

—¡Increíble! Habrá que pasarle el dato inmediatamente al Consejo Universitario, para que corrija ese error y así seguir pasando por consecuentes, ¿verdad?

—Prefiero seguir respondiendo la pregunta. Me parece, pues, para concluir, que la intención de la Ley es evidente: *limitar el acceso de una población estudiantil en crecimiento demográfico cada vez mayor, a los organismos de dirección universitaria, sin un proceso previo de selección.* Por eso con respecto a



organismos de relevancia no muy grande, como las Asambleas, permite que todos los alumnos sean electores y elegidos; en un organismo de una importancia un poco mayor, como es el consejo, hace que solamente puedan ser elegidos los alumnos regulares, y limita su acceso de dos maneras: estableciendo un porcentaje numérico (25% de la representación docente), y una condición, la de ser alumno del último bienio de la carrera. Finalmente, para el claustro universitario, el organismo de mayor relevancia, exige que los representantes sean electos a razón de uno por cuarenta alumnos *regulares*, para que el cogobierno universitario no pase peligrosamente a una masa estudiantil no seleccionada, fanatizada políticamente y carente de conciencia académica en la mayoría de los casos.

Estas disposiciones, de orden legal y reglamentario, emanadas del Congreso, del Poder Ejecutivo y, lo que es peor, del Consejo Universitario de la U.C.V., han sido desconocidas por el propio Consejo. Todos los estudiantes legalmente inscritos han votado en la U.C.V., haciendo nula la elección. Y lo más triste de todo, amigo reportero, es que lo han hecho por razones de partidismo político, que, en principio, no debería llevar a pisotear las instituciones universitarias por quienes deben ser sus guardianes.

El decano queda en silencio. Afuera siguen caminando, visibles por el siempre amplio ventanal, los estudiantes —regulares o no— de la U.C.V. El único ruido en la oficina del decanato es el de la pluma al raspar sobre la libreta. Se va acercando la hora de ir a clases.

p. j. m.

la investigación científica en suiza

El tema de la investigación científica cobra cada día mayor importancia. Es una tarea a cumplir el convencer a los políticos de que, para promover el desarrollo de la sociedad es necesario construir una universidad moderna.

Yo quiero aportar mi grano de arena explicando las experiencias que en este sector se realizan en Suiza.

En Suiza todo el dinero para mantener las universidades corre a cuenta de los cantones. Y este principio es válido en el campo de la investigación científica. Cada universidad presenta al cantón su presupuesto para la enseñanza y para la investigación.

Pero este sistema presenta sus puntos flacos. La carga que representa mantener una universidad y las necesidades crecientes de la investigación sobrepasan las posibilidades de los cantones.

La investigación moderna, sobre todo en el sector de las ciencias naturales, es cada vez más difícil de sostener. Esto, al menos, en el nivel de pequeñas entidades. En Suiza una fuerte emigración de jóvenes investigadores y científicos se produjo hacia el coloso del norte. Causas: carencia de material de trabajo, de instrumentos, bajos salarios... La emigración era el camino más fácil. Dedicarse a la investigación pura en el país suponía un gran sacrificio. El fenómeno fue calificado bajo el nombre de "el éxodo de la materia gris". Un grito de alerta se oyó en todo el país. Por este motivo nació, hace unos 15 años, el "fonds national de la recherche scientifique suisse" con el fin de subvencionar, a escala nacional, las investigaciones fundamentales. Un presupuesto de 45 millones de bolívares fue otorgado a dicho fondo en el año 1967.

Es verdad que en relación a los países circunvecinos: Francia, Bélgica, Alemania, la cifra es mínima. Pero creo que es necesario apreciarla en su contexto nacional. El Fondo Nacional ha sido creado para remediar una situación insostenible: la penuria de los cantones para mantener las exigencias crecientes de la investigación moderna en las universidades. Al mismo tiempo las grandes industrias crean sus propios centros de investigación fundamental y aplicada, y financian parcialmente la investigación que se hace en las universidades.

También la Confederación financia parcialmente el centro de investigación científica internacional (C.E.R.N.), con sede en Ginebra.

El hecho a destacarse es esta toma de conciencia delante de las nuevas circunstancias de la investigación moderna.

Suiza es un país joven en este terreno, apenas comienza. Pero quizás, por este mismo motivo, puede servir a nuestros países latinoamericanos para "escarmentar en cabeza ajena". La formación de investigadores es de primera importancia para toda sociedad que quiere edificar su progreso sobre la industrialización. Y el camino más corto es la reforma de las estructuras universitarias: cambiar la óptica de una universidad enseñante en la de una universidad fundamentada en la investigación para la enseñanza.

Muchos han querido poner el acento sobre el carácter de aventura, de riesgo, que lleva consigo la vocación de científico. Otros han objetado que no sólo con dinero se obtienen buenos científicos. Hoy en día esta concepción está bastante superada.

Nadie niega los sacrificios que pide la dedicación a la ciencia y a la investigación pura. Pero, las estadísticas junto con la experiencia demuestran que una buena situación económica y unas buenas condiciones de trabajo favorecen el crecimiento de vocaciones científicas.

Hace falta crear un fondo para la investigación que tenga entre las principales funciones:

—otorgar becas para los profesores dedicados a la investigación;

—otorgar becas para permitir a los estudiantes hacer un "stage" en el extranjero;

—favorecer las publicaciones científicas;

—subvencionar la investigación que se hace en la universidad;

—crear nuevos institutos de investigación;

—servir de órgano de coordinación de toda la investigación científica que se realiza en el país.

No basta con protestar y criticar las estructuras actuales para acabar con la mentalidad paternalista, causa de nuestro subdesarrollo. Hay que comenzar a poner las bases que permitirán el desarrollo y la independencia económica del país.

Un fondo nacional para la investigación científica sería un gran paso para cambiar las estructuras universitarias y transformar, poco a poco, las estructuras económicas de nuestro país.

Fribourg, febrero 1968.

federico gonzález carrizales

con estudiantes africanos

No sólo Roma facilita la oportunidad de comentar aspectos relacionados con la vida italiana. Hoy, por ejemplo, hemos caminado por lo que la prensa italiana ha calificado como "la ONU de los estudiantes" en Italia: es la Residencia Universitaria Internacional. La RUI está situada en la parte moderna de Roma, el EUR —Exposición Universal de Roma—, una idea que comenzó Mussolini y que fracasó con la caída del gobierno fascista.

En la Residencia Universitaria Internacional, que lleva diez años de labor, viven universitarios que hacen la carrera o cursos de post-grado. La internacionalidad del ambiente, entre gente procedente de México, Filipinas, China, Guatemala, Venezuela, Argentina, Paraguay, Bolivia, Somalia, naciones africanas y los países árabes, sirve para que los estudiantes intercambien ideas, conozcan la vida y costumbres de otros países y, como consecuencia, traduzcan esas experiencias a su vida personal.

En nuestro diario tropezar con estudiantes de los mencionados países, encontramos la oportunidad de alternar un poco con el grupo de africanos que viven aquí. En Latinoamérica vemos geográficamente al Africa como un continente bastante lejano y desconocido. De allí que nazca una curiosidad inmediata por enterarnos de sus problemas. Los estudiantes de Biafra son los africanos que nos han dado mejor oportunidad para el entendimiento, puesto que los del





Congo, recién llegados a Italia, no dominan la lengua como para poder conversar con ellos.

Biafra es una región perteneciente hasta el año 1967 a la Federación de Nigeria, creada en 1954. La actual República de Biafra, se encuentra ubicada en la parte septentrional de la vieja Federación Nigeriana. Su población es de catorce millones de habitantes y en una superficie territorial de 29.400 millas. El actual Presidente es el Coronel Odumegwu Chukweneka Opukwu.

Pero para conocer más de cerca el problema de esa parte de Africa, comenzamos a preguntar a los biafranos.

—¿Hay en la actualidad problemas en Biafra?

Adolfo, uno que estudia medicina, comienza a responder.

—En la actualidad se está operando un conflicto político que está llevando a nuestro país a una guerra lamentable. La parte restante de Nigeria no ha querido reconocer nuestra independencia. Inglaterra quiere penetrar, porque busca intereses económicos en Biafra. Nuestro país es buena carnada por sus riquezas minerales. De aquí que nuestra situación en los actuales momentos sea la de defender con las armas nuestro derecho de nación libre.

Joseph, otro biafrano, ya graduado de médico y que hace un curso de especialización, dice que el problema se remonta al año 1954, en el cual se creó artificiosamente la Federación Nigeriana. El nacimiento de tal federación fue consecuencia del querer del pueblo musulmán del norte, con el objeto de imponerse políticamente al resto del país. Por otra parte —continúa Joseph— sistemáticamente se operan inmigraciones a Nigeria y por obra del Coronel Gowon se efectúa en la actualidad una auténtica masacre de biafranos. Fundamentalmente la condición de religiones diversas ha creado la pugna más encarnizada entre ambos territorios.

—¿Tienen los musulmanes el apoyo de alguna nación?

—Sí. Concretamente de Rusia, aunque también de los países árabes, por razones de solidaridad religiosa, y también de los ingleses, por su gran interés para monopolizar el mercado económico de la vieja federación.

—¿Hasta dónde la opinión pública mundial ha contribuido para el fin de la guerra planteada?

Daniel y Silvestre, dos estudiantes de ingeniería se adelantan y entre ambos responden.

Según ellos la opinión pública ha silenciado el conflicto existente. Ni los Estados Unidos, ni ninguna de las naciones europeas ha reflejado interés por colaborar con el cese de la situación.

—Pensamos, dice Silvestre, que todas las naciones civilizadas deben con su voz condenar las masacres efectuadas en Nigeria y los daños del pueblo biafrano. Es una república que quiere vivir en paz y mantener su independencia, objetivos justos a los que todos los hombres deben contribuir.

La hora de almorzar en el "self-service" de la residencia se acerca rápidamente. Apresuramos nuestra conversación para conocer también algo de la vida de nuestros amigos de Biafra, aquí en Italia. Adolfo me dice que vino a Roma a estudiar medicina porque le ofrecieron una beca. Daniel comentaba que no ha visto ninguna discriminación racial, "más bien hemos entrado en ambiente sin ninguna dificultad", dijo. Silvestre habla de la excelente experiencia que le ofrece la RUI en cuanto al conocimiento de mucha gente. Experiencia que le ha llevado a saber que Biafra "no es el mundo", sino que también hay otras tierras.

—¿Piensan volver a Biafra al finalizar la carrera?

—Es nuestro deseo regresar inmediatamente. Esperamos que la situación política mejore para evitar ciertas dificultades.

La RUI es un excelente lugar para continuar en la búsqueda de universitarios que sienten desde lejos, pero cercanos en corazón e intelecto, sus respectivos países.

oswaldo acosta sanabria

el mercado común europeo

Constantemente estamos oyendo hablar del Mercado de los Seis, el Mercado Común Europeo, intentos de Inglaterra por entrar en él, etc., pero quizá son pocos los que tienen cabal idea de lo que es y persigue el Mercado Común Europeo.

Por considerar que el tema puede ser pauta para el no menos ignorado, aunque sí esté muy comentado de la ALALC, hemos querido traer aquí los conceptos base sobre el Mercado Común Europeo.

El tratado de Roma de 25-3-57 creó la Comunidad Económica Europea (CEE), empezando a funcionar el 1º de enero del año siguiente, como un ente supranacional cuyo objetivo era la formación de un mercado común de expansión equilibrada, estabilidad creciente, elevación del nivel de vida y nuevos vínculos y lazos entre los Estados signatarios, cuya pretensión debía desarrollarse en 12 años con extensión hasta 15, dividido en tres etapas: eliminación de la competencia interna, unidad de política económica, especialmente en la agricultura y los transportes, unidad frente a los desequilibrios de las balanzas de pago y tratar de acercar las legislaciones para hacer posible el mercado común. La CEE trata de asociar los países de América, crear los medios para mejorar las condiciones sociales de los trabajadores y elevar su nivel de vida y además constituir un banco europeo de inversiones para facilitar la expansión comunitaria. Suscribieron este tratado Bélgica, Alemania, Francia, Italia, Holanda y Luxemburgo.

El Mercado Común Europeo descansa en cuatro instituciones básicas: el Consejo de Ministros, la Comisión de Gobierno, el Parlamento Europeo y el Tribunal de Justicia. El poder ejecutivo reside en el Consejo, a través del cual los países miembros designan la Comisión, que a su vez representa el brazo permanente de ejecución y aun cuasi legislativo. El Consejo y la Comisión son asistidos por el Comité Económico y Social. El Tribunal de Justicia asegura el respeto al derecho en la aplicación del tratado.

La Comisión y el Consejo conjuntamente forman el presupuesto anual, que hasta no contar con medios propios es subvencionado en la siguiente proporción: Alemania 28%; Francia 28%; Italia 28%; Bélgica 7,9%; Holanda 7,9%, y Luxemburgo 0,2%.

La unión económica tiene como base de partida la unión aduanera, que garantiza la libre circulación de personas, bienes y factores de la producción. La coordinación de la política de transportes de Los 6 representa el complemento imprescindible a la asociación, que debe ampliarse a otros servicios.

El tratado de Roma se inspira fundamentalmente en la libre empresa, pero admite la posibilidad de coexistir con la empresa pública y las intervenciones estatales, cuando así lo exige la necesidad y progreso económico.

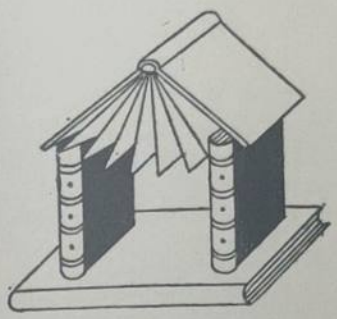
El tratado no asfixia la soberanía nacional de los Estados miembros, pero sí pretende llegar a una uniformidad en las soluciones de los problemas monetarios, de balanza de pagos y de comercio con terceros países, muy ligados y en recíproca conexión con el propio desarrollo de Los 6.

A la vista de estas normas, que abren en abanico nuevas e inmensas posibilidades de autodefensa y expansión, los nacionalismos a ultranza nos suenan a pobre visionario y alma pueblerina, quizá de los que todavía creen que podemos encerrarnos en un "maravillosa" torre de marfil, eso sí muy nuestra, muy aislada y en definitiva muy ahogada.

fernando nestares

algo hay podrido en.... ¿dónde?

El otro día estuve paseando por el Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria. Era sábado. En las gradas, en las tribunas, en los jardines adyacentes, dentro de la pista y en torno a ella, había jóvenes universitarios. Unos, se entrenaban afanosamente. Otros, no menos afanosamente, se dedicaban a estudiar en los lugares sombreados. Algunos se limitaban a mirar, desde los bancos, a los que practicaban atletismo.



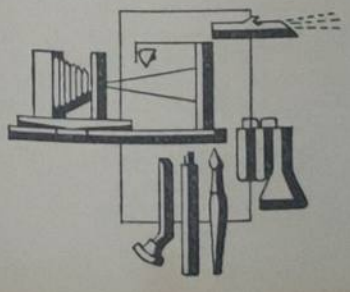
Parejas de enamorados paseaban tomados de la mano a lo largo de la calle que bordea las gradas. En fin, un cuadro perfecto de serenidad y armonía.

Luego, todo se rompió.

Pasaba yo por la cancha de tennis adyacente al estadio. Se veían dos enamorados en uno de los bancos, mirándose a los ojos, cuando surgió de pronto un guardia que los obligó a abandonar el lugar *a punta de fusil*. No han leído mal: *a punta de fusil*.

El guardia, por si todavía les parece poco, era un vigilante privado.

Yo no entiendo mucho de cuestiones jurídicas ni policiales, pero no sé (¿o sí sé?) por qué no me gusta que en una parte del recinto universitario, en la que se hace deporte, se estudia y, ¿por qué no?, pasean juntos los enamorados, pasee también un vigilante privado, pero armado con un fusil. Y ejerciendo una autoridad de hecho (¿quién va a discutir con el cañón de un arma?) sobre los universitarios.





¿Quién contrató a ese vigilante? ¿La Dirección de Deportes de la U.C.V.? ¿El Instituto Nacional de Deportes? En cualquier caso, no parece razonable que sea un vigilante privado quien custodie las entidades públicas. ¿Y por qué armado? ¿No sería más práctico que un vigilante de la U.C.V. cumpliera esa función?

Yo no sé, pero me parece que algo hay podrido... en alguna parte. Y no es en las miradas de los enamorados, precisamente.

los candidatos y la fantasía

No hay duda de que aquí "no se come, pero se goza". Lástima que el "gozar" criollo, que antes tenía mucho de chispa y de ingeniosidad, ahora se va transformando, cada vez más, en una especie de sueño palúdico, de inacción bostezante, quien sabe por cuál oscura razón histórica.

Lo de los "coleados" de la tira de arriba no es un caso aislado, ni exclusivamente universitario. La falta de actividad carcome a Venezuela dentro y fuera del recinto universitario. Al menos en los núcleos de los cuales se esperan ideas para realizar transformaciones y líneas directrices para llevar a cabo las mismas.

Véanse si no los candidatos a la presidencia de la República.

Uno de ellos es "reversible" —como un guante—. Lo de la "reversibilidad" es una de esas creaciones del fresquísimo (fresco no por espontáneo, sino por el tupé que tiene) ingenio político nuestro. La única categoría, dentro de la política moderna, que ha introducido Venezuela es la de la "reversibilidad" de las candidaturas. Sin embargo, no creo que los teóricos de la política la aplaudan mucho.

Otro es "frentista". Debe ser por la calvicie kilométrica que agiganta su frente, pues por otra cosa no puede ser, dada la soledad que lo envuelve.

Otro, no menos "frentista" desde el punto de vista capilar, es "maestro". Ejerció labores docentes, hace ya muchísimos años. Desde entonces usa lo de "maestro" como *slogan*. Debe ser para demostrar su fecundísima potencialidad creadora.

Otro, —no frentista desde el punto de vista capilar, pues es mejor conocido como el candidato de la brillantina— lleva cinco años en activa campaña electoral. Pero sólo ahora se le ha ocurrido crear un Programa Extraordinario para la elaboración de un plan de gobierno. Lo más probable es que no esté concluido ni siquiera para el momento de las elecciones. "Lo importante es ganar —debe decirse nuestro hombre— los problemitas secundarios, como el de la manera de gobernar, podemos posponerlos indefinidamente".

Otro, "maestro", también, es oposicionista después de haber militado durante un tiempo realmente inmemorial —por la edad del candidato es dificilísimo establecerlo— en el partido de gobierno. Sin embargo, con el ingenio y la originalidad que caracteriza a los políticos por estas latitudes, aún no piensa en definirse desde el punto de vista ideológico. Qué golilla.

Y el otro, el "intelectual", nunca ha escrito un libro —salvo dos recopilaciones de artículos periodísticos—. Pero es intelectual. Jamás ha ejercido labores docentes o de investigación. Pero es intelectual. No se sabe que haya hecho alguna vez en su vida un estudio intelectual de algo. Pero es intelectual. Se *tranca* lastimosamente en los mitines y en las intervenciones televisadas. Pero es intelectual. Dicen que sabe de vinos, y de la *cuisine* francesa. Será por eso que es intelectual.

A ese paso, y viendo la efervescencia de originalidad y de ímpetu creador de los candidatos, parece que habrá que terminar votando por Borregales, o por Chuchín Marcano.





Reflexiones sobre el contenido de la educación

1.

El gran tema de actualidad —ya en muchos dominios del saber y del hacer— es el del desarrollo: económico, social, integral... Y en él se habla, cada vez con más frecuencia, de "recursos humanos".

El término de recurso aplicado al hombre no me satisface; me parece que desvirtúa el sentido del desarrollo *para* el hombre y tiende a situar al hombre para el desarrollo... Pero no es éste el tema de estas reflexiones...

Ante el desarrollo de ese "auto-recurso", como personalmente lo llamaría, es ya unánime el acuerdo en considerar la educación en todas sus formas, como el proceso básico de su formación y mejoramiento.

2.

Todo trabajo —desde el manual más simple, hasta el intelectual más complejo— tiende a realizarse, cada día más imperativamente, en nuestra civilización de la ciencia y de la técnica, como trabajo en equipo. Esto supone una formación especializada pero, también por esa misma característica, una formación de base, integral, que permita la intercomunicación de los especialistas; y esto en todos los niveles. Constantemente se están presentando situaciones en las cuales es imposible llegar a un acuerdo en grupos de trabajo formados por expertos de diversas especialidades, porque, todos y cada uno, se encuentran encerrados en sus mundos particulares e incapaces de salir de ellos: existe una deformación por estrechez de horizontes, originada en una profundización teórica y práctica, buena en sí misma, pero que no basta.

3.

La educación, por otra parte, no tiene como único fin la capacitación para el trabajo. La sublimación del trabajo mismo como medio para la realización de la persona humana en sus diversas dimensiones supone una formación que constituye el objeto fundamental de la educación. El progreso del hombre no se logra si sólo se desarrolla en una sola dimensión; no se produciría entonces un progreso sino una deformación que podría llegar hasta a atrofiarlo en otras dimensiones. Este es el caso, bastante frecuente, de sabios materialistas ignorantes en todo lo que se refiere al espíritu o, peor aún, deformados de tal manera que llegan a ser incapaces de reconocer su ignorancia... lo que es mucho peor. Otro caso es el del "intelectual" que llega a afirmar a la técnica, al propio trabajo en su forma más amplia, como una condenación del hombre, desprovista de un valor espiritual con ninguna o muy poca trascendencia.

4.

Las consideraciones anteriores me parece que deben tomarse en cuenta al plantear la necesidad de una revisión a fondo del contenido de la educación formal en la escuela, el liceo, la Universidad y todas las variadas formas especializadas que han surgido y que seguirán surgiendo. A este respecto me hago en voz alta las reflexiones siguientes:

a. La formación intelectual no puede llevar a una atomización de conocimientos especializados sino a darle a la persona, en sus diversas etapas de desarrollo, un conjunto de conocimientos con profundidad e integración para que pueda alcanzar una comprensión suficiente de su mundo interior y del mundo exterior, cada día más amplio.

b. La formación moral, social y religiosa debe tener como objetivo no sólo el conocimiento de principios y normas, sino que debe lograr la capacitación, también de acuerdo con sus diversas etapas de desarrollo, para integrar esos conocimientos, principios y normas a su vida real, en los pequeños detalles de cada día y alcanzar así un verdadero desarrollo armónico de toda la personalidad.

5.

Ante estas consideraciones cabe preguntarse si se están estudiando verdaderamente a fondo los factores antes apuntados, para integrarlos a una necesaria y urgente revisión del contenido de nuestra educación formal —tan rígidamente dirigida en sus programas— y si algo se está haciendo en ese sentido, si están participando en esos estudios personas e institutos —pienso en educadores, científicos, filósofos, técnicos; en universidades, colegios y asociaciones de prestigio— que por su capacidad teórica o funcional estarán llamados luego a realizar ese cambio, real y eficazmente.

6.

En el contenido de la educación creo que hay que distinguir dos cuestiones: lo *permanente*, ligado substancialmente a la persona humana y cuyo cambio es sólo superficial y que por lo tanto debe permanecer aunque cambien los métodos para transmitirlos, y lo *transitorio*, que por su misma naturaleza estará condicionado por los cambios —técnicos, políticos, sociales, etc.— y que, por eso mismo, debería estar estructurado dentro del contenido de la educación en una forma suficientemente flexible para que su adaptación al desarrollo económico, social y cultural se dé naturalmente sin revisionismos constantes... que siempre llegan atrasados.

gustavo linares e.


LA MUJER
UNIVERSITARIA

Los crepúsculos son rojizos en el mes de marzo. Rojizos como el humor de quien espera, y espera, y... espera. El edificio de la Biblioteca se recorta en el crepúsculo y en la espera como una mole también rojiza. La gente, cientos de muchachas y muchachos, andan por el pasillo. Los que vienen apresurados van a entrar a clase. Otros van paso a paso. Son los que salen. Pero aquí está Nancy. El humor rojizo se disuelve junto con el recuerdo de la hora de espera (¿fue una hora?) y se junta con el crepúsculo en una fuerza maravillosa que hace sonreír.

Hay que ir a un cafetín, lo cual da la oportunidad para llevarle los libros y mirarla silueteada en el atardecer casi nocturno ya. Entretanto, habla hasta por los codos y muestra sorpresa por lo de la revista. ¿Revista? ¿qué? ¿entrevista?

—Sí, Nancy. Entrevista.

La sorpresa es ahora risa nerviosa y mirada de extrañeza dulcificada por los ojos en los que aparecen pequeñas arruguitas. (—¿Y por qué yo, que no pertenezco a ningún partido político? —Calma Nancy. El asunto es universitario, que casi es decir político, pero aunque parezca mentira, sólo se refiere a ti). Nancy se sienta con su graciosa manera de hacerlo todo, y es como si se iluminara el cafetín (¿sabes lo que creo, Nancy?, que la mejor forma de responderme las preguntas es con un ademán y una sonrisa).

—La mujer universitaria. Ah, pero yo no soy la única mujer universitaria, vale. A mí no me gustan esas cosas. ¿Por qué no se la haces a una profesora?

¿Nancy no es la única mujer universitaria? Quién sabe. Pero tiene tanta gracia y tanta feminidad como todas las que veo todos los días en todas las clases y en todos los pasillos de la Universidad. (—¿Qué tal te va en los estudios, Nancy? —Ahí... tú sabes.

—Pero, ¿cómo? ¿qué promedio, más o menos? —Así así. No me han quebrado hasta ahora, y ya van tres años). Conque son tres años. Un dato interesante.

—Señorita Nancy, gentil universitaria entrevistada: ¿qué opina de los...?

—Ay, chico, yo sabía que íbamos a terminar hablando así. ¡Qué fastidio! Y seguro que preguntarás todo eso...: que si una vino a la Universidad a buscar novio; que si la mujer y la política; que qué opino de la minifalda. No hombre, qué va, déjame ir para clase, que se está haciendo tarde.

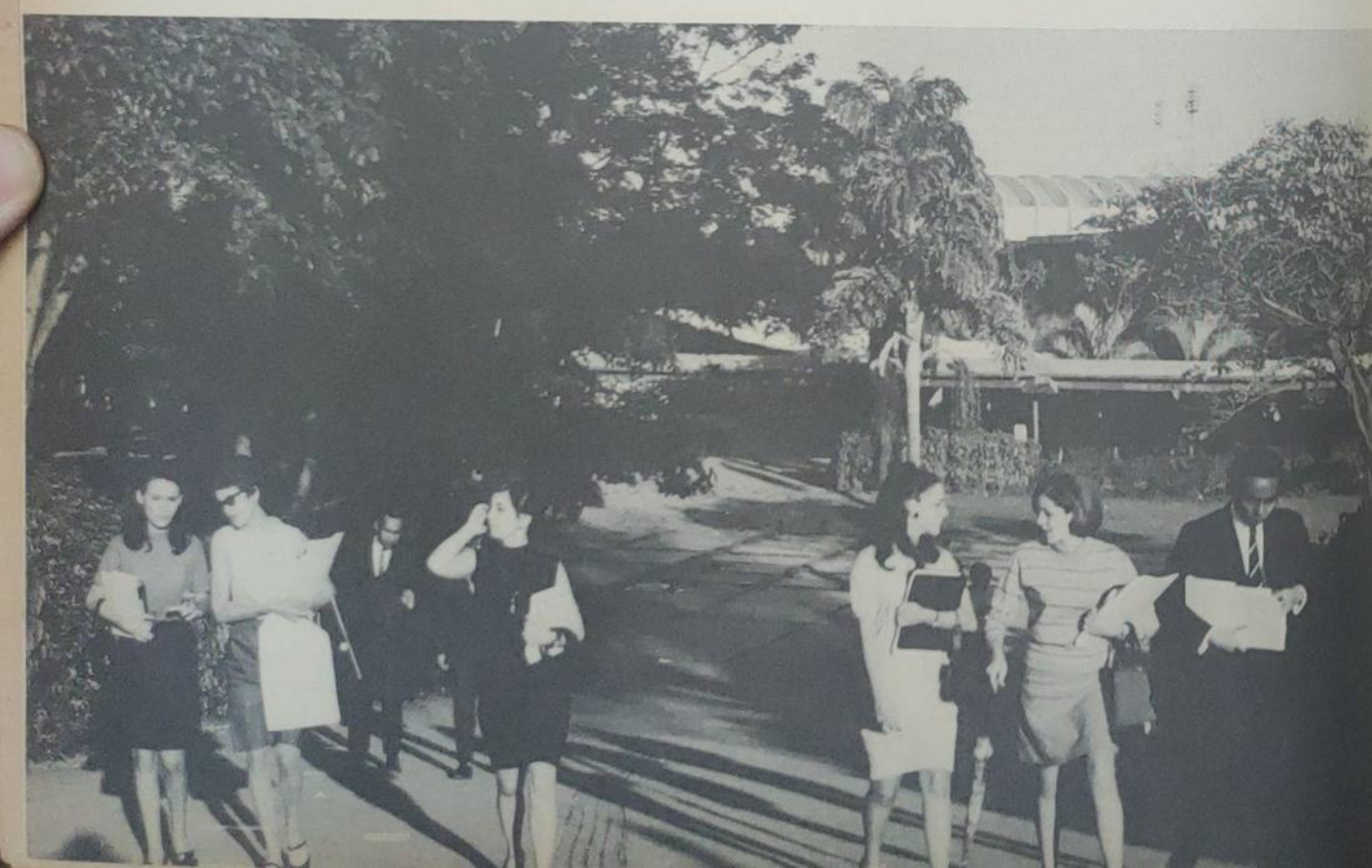
(O.K. Nancy, pero no te vayas. Todavía queda la mitad de tu *Grin*, y eso no se debe desperdiciar. Ese vestido a rayas es interesante. Aquí, en confianza, ¿cuántos vestidos tiene que comprarse una universitaria común y corriente al año? Así, echando un cálculo. —Yo no sé. —Pero ése, entonces, ¿cuánto te costó? —No me acuerdo. —Mmmm... tú lo que tienes es miedo de que yo publique todo esto y además te saque una foto. —¡No, no, no, no! ¡No te vayas a atrever, que yo quedo horripilante en las fotos! ¿Pero entonces es verdad lo de la entrevista? Yo, con mucho gusto, y te lo agradezco, pero, pero, ¿qué te puedo decir? Mejor entrevista a una de las reinas de la Universidad, pero a mí no. —No, Nancy, nada de excusas, me haces el favor. Y *lo tuyo es foto*, te guste o no).

—En confianza, yo no quiero la foto porque en esta semana me salieron unos granitos en la cara y... tú sabes...

—Ajá, ¡bandidoska!, conque unos granitos... Que estás enamorada, y te salen con las preocupaciones. ¿Sabes por qué los periodistas siempre les preguntan a las muchachas universitarias si vinieron a la Universidad a buscar novio?

—Porque es verdad. Lo reconozco, es verdad. Pero también venimos a estudiar, y si no que vean las notas que sacamos. Siempre son mejores que las de ustedes.

Nancy está nerviosa. Ya se terminó la *Grin* y hay que pedir un par más para que la entrevista y las cuartillas se vayan estirando sobre la humedad anaranjada. (—¿Y qué tal es el hombre, Nancy, un tipo serio?). Nancy se voltea hacia otro lado, después vuelve la vista con cara de brava y me saca la lengua. Después se ríe. Asiente tímidamente. Finalmente: (—¡Es un palo de hombre, para que te enteres! —Me



alegro, Nancy. Y, dime, ¿cuánto les cuesta a las muchachas de la Universidad vestirse al año?).

—Eso no se pregunta.

(—Pero ese vestido me parece de los que se venden en el Mercado Libre de Chacao. Sinceramente, ¿no? Tú sabes que yo vivo por allá, y...—Ay, vale... si vuelves a empezar yo me voy, ¿sabes?). Después vuelve a reírse, y: (—Este no es de allá, pero yo sí compro a veces en el Mercado Libre. Y salen bien buenos).

—Nancy, hay que enseriarse. En la revista me pidieron una entrevista convencional, y hay que hacer una entrevista convencional. Diga, gentil entrevistada, ¿qué opina de la guerra de Vietnam?

—¡Qué sé yo! Los de Vietnam como que van ganando ¿no? Ojalá que se acabe.

—No, no, gentil entrevistada, ¡cómo puede Ud. decir eso! ¡en este tipo de entrevistas no se puede contestar eso! Hay que dar opiniones político-económico-sociológicas o hacer un planteamiento pacifista serio. En cualquier caso, hay que pronunciarse a favor de la autonomía y en contra del punitivo reglamento.

—¿Cuál reglamento? ¿El de repitientes o el del Gobierno?

—Lo conveniente es no especificar, para matar los dos pájaros de un tiro. Ahora, dulce damita interviuvada (excusa la cursilería, pero tiene que ser convencional), ¿qué opina de la juventud moderna, del LSD, de los "Hippies" y del aumento de la delincuencia juvenil?

—Se acabó la otra *Grin*. Oye, chico, fíjate en la tipa esa que llegó a la mesita de allá. Esa sí que tiene bríos, ¿no?

Es verdad. Tiene un peinado (*batido*, corrige Nancy) de alrededor de cuatro metros y medio de altura. La mirada de Nancy, al menos, se la merecería un peinado de esas dimensiones. (—Nancy, algo importante: ¿qué piensan ustedes las mujeres cuando ven a otra mujer que esté bien vestida y bien peinada? Mejor, que llame la atención. —No pensamos nada...

—¿Cómo nada, Nancy? ¿Y esos ojos, que bien valdría perderse dentro de ellos, tan abiertos? —Bueeeno... no pensamos nada. La vemos, simplemente. Para copiarla, a lo mejor. Yo no sé. —Yo a veces creo que sé, Nancy, pero frente a esas respuestas me convenzo de que no sabré nunca. Gracias a Dios).

—¿Quieres otra *Grin*, Nancy? Si ese refresco tiene un microscópico contenido de alcohol, ya no podrás ir a clase.

Nancy lo que tiene es náusea, de modo que lo mejor es callarse. Ojalá que la *Grin* no lea esto, porque nos demanda. (Hay que hacer las cosas de modo que salgan convencionales: —Bella entrevistada, ¿podría decirnos cuál es su mayor deseo para la mujer universitaria? —Sí, cómo no. Que inventen una media irrompible cuanto antes. —Pero Nancy, sigues poniendo la torta. Lo que hay que decir es que la mujer universitaria debe cobrar conciencia de la complicada problemática existente para luego... Oye, Nancy, ¿es de verdad tan terrible la cuestión de las medias? —No te imaginas. Las buenas se rompen de nada y tú te habrás fijado en la cantidad de puntas y astillas que tienen los pupitres. —No me había fijado. —Bueno, no importa. Tienen un pilón de cositas de ésas. Y las malas, porque sabrás que las malas sí aguantan, ésas se retuercen cuando una se sienta, y al pararse, parece que una tuviera las piernas arrugadas y medio torcidas).

—Caramba, ¿y cómo hacen ustedes cuando se les rompe una media en clase?

—Ah, muy sencillo, vamos y compramos unas en un cafetín.



Ah, así que en los cafetines venden medias. Quién lo hubiera dicho. Los tipos que más se preocupan por la mujer universitaria son los cafetineros. Nadie lo sabe, pero los cafetineros deben aliviar, al día, un número incontable de preocupaciones femeninas. (—Nancy, ¿tú sabes cuántas muchachas hay en tu clase? El público no sabe que tú estudias Derecho, pero ahora ya está enterado. —Qué público ni qué público. Tú no vas a publicar la cosa ésta. ¿Qué cuántas hay en mi clase? Una pila. Hay como cien personas, y los muchachos son más, pero nosotras seremos como cuarenta, o así. No menos. —Nancy y sus muchachas. ¿Y son bonitas?)

Hace un gesto de indecisión algo pesimista, pero yo sigo creyendo que si todas las universitarias son como Nancy, vale la pena quedarse estudiando varios años más. Y todas son como ella. Ojalá que el crecimiento demográfico siga como hasta ahora, y que las mujeres superen a los hombres no en proporción de 2 a 1, sino en 10 a 1, y que ese uno sea yo. Esta actividad periodística lo vuelve a uno feminista, ¡qué diablos!

pedro martínez

amor y sexualidad

Tristes hombres
si no mueren de amores.
Tristes, tristes.

MIGUEL HERNANDEZ

Hablar sin más de "la sexualidad" o del "problema sexual" no es posible si se quiere llegar al hombre. De hacerlo así se diría algo de la sexualidad, pero no de la sexualidad humana. Creo que en este error se incurre con frecuencia; Allers lo denominaba la "absolutización" de lo parcial. El problema sexual es el problema del amor humano: no hay esfera autónoma alguna.

1. DESARROLLO SEXUAL Y AFECTIVO EN EL NIÑO Y EL ADOLESCENTE

Las ideas freudianas

La literatura, el cine, la televisión, etc., han divulgado las ideas de Freud sobre la sexualidad infantil. Como es bien sabido, sus concepciones produjeron no pequeño escándalo en su tiempo: a primera vista, la tesis freudiana es elementalmente sencilla, como todo lo genial. No tiene vuelta de hoja que el ser humano es sexuado desde el nacimiento, mejor dicho, desde la concepción. Todo el mundo habla de un niño de seis meses y no de un ser neutro y curioso, al cual le sobreviene un sorprendente accidente biológico en un tiempo determinado. La sorpresa ante el hecho de la sexualidad infantil se explica en parte por la disposición sentimental de una sociedad como la vienesa del tiempo de Freud, hipócritamente puritana en lo externo y corrompida en la realidad. Esa sociedad precisaba el mito de un ser angelical encarnado, aunque fuese temporalmente, que simbolizaba una pureza de corazón no vivida por la mayoría, ni posiblemente deseada personalmente. Por otra parte, a esta incomprensión contribuyó no poco la habitual confusión de la facultad procreadora con la sexualidad.

En el planteamiento freudiano hay un escamoteo lógico: decir que el hombre es siempre sexuado no significa que apenas sea otra cosa que "sexo". El sexo está siempre presente, pero no lo comprende todo o casi todo. Afirmar que la luz blanca incluye el color azul no es hacer equivalente el blanco y el azul. Freud, como es sabido, también reconoció otras fuerzas instintivas, pero eso no evita que en el tema sexual tomase demasiado la parte por el todo. Esta visión tan parcial explica que muy pronto los más conocidos de sus primeros discípulos, Adler y Jung, siguieran las líneas del maestro en cuanto a la absolutización de lo parcial, pero desde presupuestos distintos. Para Adler lo predominante fue la tendencia al poder, al predominio personal; para Jung, la clave radica en los arquetipos inconscientes.

Estos maestros de la psicología, como todos los creadores de escuela, han dicho cosas geniales de la realidad, pero han pasado en el silencio otras muchas no menos importantes. Freud buscó siempre el aspecto sexual en los problemas de sus enfermos y naturalmente lo encontró. El hombre psíquicamente anómalo, enfermo, también tiene enferma la sexualidad, pero esto no quiere decir que sea sólo "una sexualidad enferma". Además, en el plano dinámico biológico en que se situó Freud tenía inevitablemente que confundir amor y sexualidad. Las modernas corrientes psicológicas enfocan las cuestiones desde un punto de vista más amplio, antropológico, acentuando los aspectos existenciales.

Los complejos de Edipo y Electra

Los llamados por Freud complejos de Edipo y Electra (predominio de la tendencia afectiva del niño por su madre y de la niña por su padre, respectivamente) eran para él conflictos instintivos cuando



para otros con planteamientos más amplios son etapas del desarrollo con determinadas acentuaciones afectivas, y no se dan universalmente del mismo modo. Se trata de constelaciones de afectos que pueden producirse en un niño o una niña y, en consecuencia, tienen siempre un sustrato sexual, pero no son problemas meramente genitales. El mismo Freud tampoco incurrió en una confusión tan total y grosera.

El llamado complejo de Edipo parece más bien el juego natural de una afectividad infantil que se resiste hacia la necesaria identificación con el padre, por estar más ligada por circunstancias naturales y ambientales al ámbito materno. Esta simple consideración (unida al juego natural de la afectividad asentada naturalmente en el sexo) contribuye a explicar la mayor trascendencia y frecuencia de la situación edípica en los niños, en relación con su paralela femenina de Electra. Para que el desarrollo sea favorable y normal, el padre debe acercarse más por el cariño al niño que crece: pasar a ser su amigo. De esta manera el chico se va desprendiendo de la "falda de mamá" y se identifica con su papel masculino. Análogamente, con la niña. Si eso no marcha bien, pueden acaecer complicaciones posteriores.

El sexo está siempre, pero no es todo

De otra manera puede explicarse cómo el sexo está siempre presente conformando la personalidad sin que por ello tenga que decirse que el hombre es un "sexo viviente". Un ejemplo: cuando un carpintero está ocupado en fabricar una silla, su ser hombre que incluye el sexo está comprometido en la tarea si por ella se encuentra absorbido, pero a nadie se le ocurrirá decir que aquello es un acto sexual. También está comprometido el tiroides en aquel trabajo, puesto que no ha dejado de funcionar y, sin embargo, construir sillas no parece una actividad específica y propia de la glándula tiroidea. El ejemplo es obvio, pero ayudará a comprender más adelante aspectos de interés práctico.

Pubertad y adolescencia

Con un planteamiento meramente biologista, el comienzo de la adolescencia quedaría reducido a la pubertad, es decir, al inicio de la capacidad procreadora, lo cual me parece un grave error. Se encuentran en esa edad, otras muchas dimensiones humanas que experimentan también profundas y radicales transformaciones, sin una estricta coincidencia con el fenómeno puberal. Cualquiera de ellas —como por ejemplo la conciencia reflexiva del propio yo, es decir, el descubrimiento de la intimidad, como mundo cerrado y personal— podría tomarse como característica del adolescente.

Es necesario separar para entender, pero sabiendo que estamos en presencia de un todo: el hombre. El problema de la educación del adolescente radica en la armonización del abanico de todas las dimensiones vitales en plena evolución. Su futura personalidad llegará a ser madura e integrada en la medida que se logre esa armonización.

El desarrollo de la personalidad sexual y total

El niño —mientras no se especifique, se habla en un sentido genérico, que incluye el sexo femenino— es un hombre en potencia que, *aún no ha llegado a ser*. Es un proyecto en marcha y su vida está guiada por ese devenir. Pero *"el camino"* exige orientación porque el hombre es un ser *con sentido*. La orientación para encontrar el nuevo *estar en el mundo* que supone el cambio físico e intelectual necesita de patrones arquetípicos y de algún modo conformadores.

En las incertidumbres del balbucear de la adolescencia el niño busca, con la torpeza de la inexperiencia, tipos, modelos estructuradores para su personalidad excesivamente fluida y borrascosa como



todo lo que está en formación. El futuro se le hace difícil, oscuro; es como un bosque de cuento oriental en el que pueden sobrevenir toda clase de sorpresas. Es un futuro apasionadamente atrayente pero inseguro. El poder sexual, esa fuerza nueva que está haciendo aparición en él abiertamente, le desconcierta. Hasta ahora había operado en su personalidad, pero de forma más callada, sin manifestaciones precisas.

Ante la nueva situación, es natural que la ambivalencia de sentimientos que siempre acompaña a la condición humana adopte frente al hecho del crecimiento una postura indecisa en los comienzos: es corriente encontrar en los relatos de preadolescentes la nostalgia por la niñez que se va: "No sé, no me reconozco, pero *"antes"* era feliz." "Me pasa que *no sé lo que me pasa*, ni sé lo que quiero".

El adolescente necesita explorar el mundo del sentimiento que se abre a sus ojos con una novedad apasionante. Y explora también el mundo del sexo.



que es al mismo tiempo atractivo y amenazador. No es del todo cierto que el pudor ante lo sexual sea cosa adquirida, consecuencia de convenciones sociales. Pueden serlo, sin embargo, algunas manifestaciones concretas de él. El pudor ante el sexo es tan natural como el sexo mismo. En el sexo está el misterio de la vida y la base biológica del amor, lo más grande del hombre. El pudor sexual es la consecuencia del respeto que siempre imponen al hombre las cosas grandes.

"Errores y accidentes"

Dos exageraciones son posibles: la actitud errónea e hipócritamente puritana que confunde lo grande y lo misterioso —porque es la vida— con lo malo, y no informa sobre lo que hay que saber, y su contraria —y pariente próxima por contraste— que pretende, por un naturalismo exhibicionista, convertir en pequeño y vulgar lo que es demasiado grande y singular. Muchos errores, desencantos y conflictos sexuales de los adolescentes se deben a estas dos desviaciones de signo opuesto. En su necesidad de explorar el mundo del sexo, así como el resto del mundo, no han encontrado un guía —buen conocedor del terreno— que les evite tropezones y experiencias que se pagan.

El egocentrismo afectivo del adolescente —natural porque es lógico que su atención esté muy ocupada con el ingente cúmulo de problemas nuevos personales que plantea su crecimiento— no está preparado para el amor total. La madurez sexual humana no es simplemente genital, sino incluye unos factores psicológicos absolutamente decisivos. Las experiencias sexuales son, por su prematurez, antinaturales. Si se buscan con avidez es señal de disarmonía de la personalidad: quizá por rebeldía contra una educación mal enfocada, por afirmación de una personalidad insegura, o porque la falta de ideales concretos a realizar deja un vacío que lleva a convertirle en un cazador de sensaciones, en la pobre imagen humana del "playboy". Una experiencia sexual aislada puede ser un simple accidente, pero no hay que olvidar que existen *accidentes graves* en la vida, y, para una chica, por ejemplo, las consecuencias psicológicas del "accidente sexual" con frecuencia lo son. Y conste que digo psicológicas, no físicas. No es difícil aportar una experiencia profesional abundante en este sentido.

Los "amores de ocasión"

Un simple dato revelador —esta vez en el terreno físico— del problema psicológico de los *amores de ocasión:* una recientísima estadística americana aportaba la siguiente cifra: las madres *teen-ager* no casadas daban un porcentaje de muertes en el parto cuatro veces superior al de las madres casadas. Los que trabajan en psicología juvenil saben bastante de los conflictos afectivos y morales de los adolescentes, derivados de relaciones sexuales pre-matrimoniales, aunque éstas no traigan aparentemente consecuencias, por no existir embarazo.

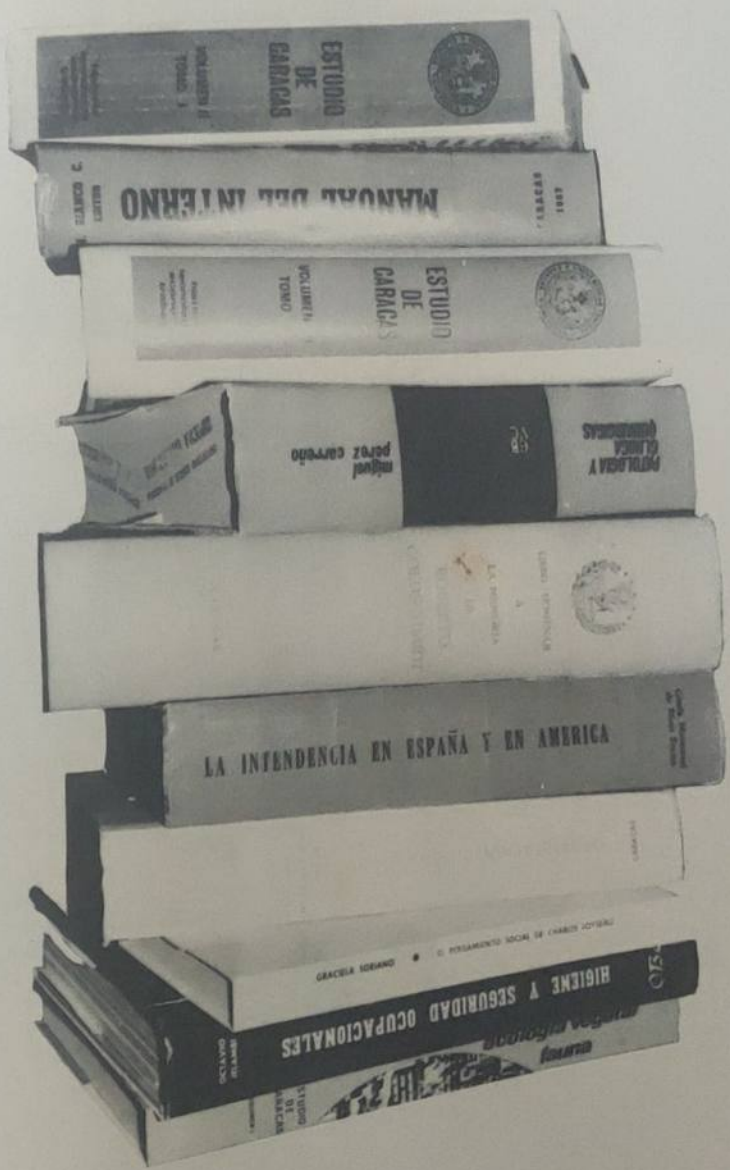
Claro que para facilitar las cosas y disminuir tensiones, desde el punto de vista biológico, es una gran cosa todo lo que suponga consumo de energías en tareas que las exigen: deportes en general, trabajo, también manual, etc. Y, por supuesto, no jugar a "límites". Desde el ángulo psicológico los "moralismos", que explican con detalle "hasta dónde se puede", son claramente nocivos: de forma indirecta tienden a desencadenar tensiones, para luego decir que no, "en el último momento". ¡Buen sistema de favorecer el equilibrio nervioso! ¡Cuánto mejor es enseñar al adolescente el sentido profundo del amor con todo el generoso desprendimiento que siempre lleva consigo todo lo que vale la pena! El chico que de verdad *quiere* no busca *aprovecharse:* tiene demasiado valor la persona querida par convertirla en *objeto* de un impulso pasajero egoísta.

Pero ya es hora de dejar al adolescente. En el próximo artículo se comenzará a tratar las cuestiones desde la perspectiva del adulto joven, desde la situación del universitario.

jaime fernández castella

un verdadero embudo

la imprenta universitaria de la ucv





La Universidad está en crisis; nadie lo duda. Sólo que esta afirmación a menudo no es más que una imprecisa y vaga generalización que llena papeles, folletos y libros sobre "la crisis" y se olvidan o se desconocen las situaciones específicas que la hacen ser una problemática con múltiples entretelones.

La Imprenta Universitaria es uno de esos entretelones que hacen posible el desenvolvimiento de nuestras instituciones, y la nuestra es un ejemplo del vertiginoso crecimiento de la Universidad Venezolana en todos sus niveles. Crecimiento que, como es lógico, amenaza con producir graves desajustes si en su trayecto no se corrigen las posibles desviaciones y si no se prevén a tiempo las nuevas situaciones.

En su proyecto original, en 1958, la imprenta universitaria de la UCV fue concebida como laboratorio experimental para la enseñanza de Técnica Gráfica de los estudiantes de la Escuela de Periodismo, que a la vez sirviera para hacer pequeños trabajos de impresión que la Universidad venía realizando en otras imprentas.

El taller tipográfico se convirtió pronto en la Imprenta Universitaria. La Universidad estaba soportando los gastos de mantenimiento, no obstante haber sido regalada la maquinaria inicial por una empresa. Se creó entonces un proyecto destinado a aumentar la capacidad técnica y de personal para hacer allí todos los trabajos que la Universidad contrataba con otras empresas. En enero de 1959 comenzó a funcionar la Imprenta Universitaria como tal.

Durante varios años la Imprenta Universitaria ha dado maravillosos resultados con un relativo pequeño esfuerzo. Imprime 19 publicaciones periódicas y otros tantos informes estadísticos y administrativos, memorias, folletos diversos. Semanalmente entrega dos, tres y hasta cuatro libros. Estos trabajos representan para la Universidad unos 240 mil bolívares al mes, mientras que por concepto de personal, mantenimiento, compras, etc., egresan aproximadamente 87 mil bolívares mensualmente.

Como en casi todas las dependencias universitarias, los procedimientos para la consignación de trabajos de impresión de los diversos organismos universitarios tienen algo de curioso. La imprenta no cobra directamente, ni sus "clientes" poseen una idea exacta de los mecanismos internos de una imprenta. De tal manera que como todas las Facultades, institutos y departamentos de cierta importancia tienen un presupuesto anual asignado para sus publicaciones, cada uno se apresura a utilizarlo como mejor puede. La Imprenta Universitaria resulta ser entonces *un puchero* donde todos se creen con pleno derecho a meter la mano, y en el cual no se consideran las limitaciones de tiempo y de jerarquía en la edición de las obras.

Después de una breve conversación con el director de la Imprenta Universitaria, Sr. Nemecio Martínez, nos entrevistamos con el Dr. Rafael Di Prisco, Director de la Biblioteca Central de la UCV, para conocer más a fondo algunos aspectos relacionados con la coordinación general —que esperábamos que existiese— en la edición de todas las publicaciones universitarias.

—¿Cuáles son los planes editoriales de la UCV para este año?

—En realidad —explica el Director de la Biblioteca— no hay una Editorial Universitaria que coordine todo lo relacionado con publicaciones. La imprenta funciona al día, podríamos decir. Está sujeta más a los planes particulares y a los objetivos de cada dependencia universitaria, y éstos los conoce en el momento de su inmediata realización. La Biblioteca, por ejemplo, ha publicado sesenta y tres títulos y están actualmente en proceso de realización otros 60 títulos,

se avecina una crisis editorial

entre los cuales figura la colección de ensayos críticos de EBUC - Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central.

Volviendo sobre el "quid" de la cuestión que nos ocupa, tratamos de indagar las causas de esta desarticulación.

—Cuando dejen de haber pequeñas parcelas editoriales, cerradas en sus propios intereses y con una visión desligada del conjunto, se podrá constituir un organismo coordinador que garantice la eficacia editorial de la Universidad, afirma nuestro entrevistado, el Dr. Di Prisco. La causa fundamental en esta situación —continúa— es que no ha habido un auténtico esfuerzo para solucionarla de una vez por todas.

—¿Quién debería ocuparse de ello?

—A todos nos corresponde ocuparnos del asunto, pero es el Consejo Universitario quien definitivamente debe dictaminar al respecto.

Somos enemigos de la creación de grandes trenes burocráticos para dar solución a los nuevos problemas de las instituciones. De inmediato —y tratando de buscar un ente concreto a quien acomodarle *el coroto*— dirigimos nuestra mirada a la Biblioteca, como posible organismo que, dentro de la estructura universitaria actual, podría tomar la responsabilidad de esta posible empresa.

—Me parece que Ud. ha apuntado bien, aunque no sé si para todos éste es el blanco correcto, señala el Dr. Di Prisco. La Biblioteca, en efecto, posee el aparato para convertirse en editorial. La Imprenta —agrega— depende administrativamente de la Biblioteca. Esta última posee un departamento de ediciones, de diagramación y traductores especializados, generalmente profesores de la Universidad, que prestan sus servicios para las publicaciones de la Biblioteca; y finalmente, tiene también la organización para la venta de los textos y demás ediciones. Indudablemente —se apresura a señalar el Dr. Di Prisco— no quiero afirmar sea ésta la única solución, ni la mejor. Creo, eso sí, que es una vía factible.

Pero los problemas de la Imprenta Universitaria no terminan aquí. Como toda realidad es mucho más simple y mucho más compleja de lo que aparenta.

Analizada la "clientela" de la imprenta y sus relaciones con el *"marchante"*, podríamos olvidar y pasar de largo cuando de la Imprenta Universitaria se trata y por tanto de sus estructuras y funcionamiento de acuerdo a las necesidades y expansión de la Universidad. El Dr. Rafael Di Prisco tampoco elude este asunto, por lo cual lo abordamos de inmediato.

Dos aspectos fundamentales debemos abarcar con respecto a la función actual de la Imprenta Universitaria. En primer lugar nos preguntamos si la misma imprenta de 1959 era capaz de satisfacer la capacidad de producción intelectual, no mucha pero sí algo, mayor que la de aquella época, o bien —y esto habría sido el caos— tal producción estaba totalmente estancada. Felizmente no ocurre lo segundo, según se desprende de las declaraciones del Director de la Biblioteca, que más adelante veremos. En segundo lugar, habiendo la posibilidad de una expansión de la Imprenta Universitaria. ¿Se podría ser más ambicioso y pensar en una imprenta capaz, no sólo de evitar gastos a la Universidad, sino también, por qué no, de producir ingresos con trabajos de otras empresas e instituciones?

—En efecto —dice el Dr. Di Prisco con respecto a la primera cuestión—, el volumen de publicaciones aumenta a un ritmo cada vez más acelerado. También crece significativamente el número de publicaciones por profesor. Pero no ha habido correlativamente un incremento de la implementación técnica de la Imprenta Universitaria. ¿Cómo representar esta situación?, se pregunta el Dr. Di Prisco. Un embudo... sí, un embudo. La producción universitaria de que venimos hablando sería la parte ancha —que se ensancha cada vez más— y la imprenta, la angosta, que sigue igual de tamaño, pero tanto más obsoleta cuanto menos puede satisfacer ese incremento.

La Imprenta —continúa el entrevistado— utiliza aún métodos rudimentarios de trabajo. No posee una oficina coordinadora, por lo cual son los profesores, decanos, jefes de dependencias, etc., quienes determinan unilateralmente el orden de prelación de los trabajos. Tampoco existe programación de la producción y del material necesario para cada tipo de impresión, porque en esto depende totalmente de lo que cada persona desee publicar en cada caso.

En estos momentos hay una situación de estancamiento de gran cantidad de ediciones. Esta situación —agregó el Director de la Biblioteca— si bien hoy es insostenible, dentro de muy poco tiempo se convertirá en una auténtica crisis editorial.

—¿Crisis editorial?

—Sí, como lo oye, dice enfáticamente el Dr. Di Prisco. Me explico: El incremento que señalábamos en realidad se viene a sentir con todo su empuje en los últimos meses, y lleva un avance extraordinario. Recordemos la imagen del embudo... Esta crisis —agrega— si no se enfrenta a tiempo, cuando afecte ineludiblemente a todos, quizás se pretenda adoptar para entonces medidas apresuradas.

—¿Cuáles serían las medidas no apresuradas?

—Ante todo (y esto responde en parte la segunda pregunta) se tiene que ampliar el equipo actual de la imprenta. Existe un proyecto elaborado según el cual, el mismo Director de la Imprenta Universitaria asegura que ingresarían a la Universidad un millón de bolívares al año por trabajos para otras empresas e instituciones. En consecuencia —dice el Dr. Di Prisco—, hay que pensar en un edificio propio, porque el actual no podría extenderse dentro de la Ciudad Universitaria, sino a expensas de otras dependencias que de por sí están igualmente limitadas.

—Usted mencionó que es sólo un proyecto. ¿Es que... —recurrimos a la pregunta de siempre— *no hay presupuesto?*

—Como se sabe hemos estado en una situación de expectativa durante bastante tiempo, originada por la elección de autoridades, situación que se ha extendido hasta el momento actual, mientras se ajustan los nuevos planes...

rubén briceño simancas

el intelectual

El intelectual se paseaba nervioso por la habitación. Su imaginación era más rápida que su capacidad de coordinarla. Su fantasía más desbocada que su capacidad para gozar de ella. Había llegado su gran oportunidad. Por fin iba a poder expresarse; sistematizar su pensamiento; crear una estructura orgánica, un edificio conceptual basado en la experiencia, sólido y original; completar la obra que tantos habían intentado y llenar un vacío de siglos que hacía que todas las estructuras sociales y políticas se resintieran por falta de un fundamento adecuado, por no existir un estudio integral, una síntesis filosófica adecuada, del ser peculiar llamado hombre. Faltaba, a su entender, una antropología integral y él podría intentar llevar a cabo esta gigantesca tarea.

El intelectual no pudo escribir nada aquel día porque la excitación era más poderosa que su capacidad de raciocinio. Tampoco pudo dormir.

"El hombre". Tenía que escribir un ensayo sobre el hombre en la revista filosófica más prestigiosa, sin limitación de tema ni de espacio. Comenzó a confeccionar esquemas; hizo un guión, después otro, siguió un tercero. Poco a poco comenzó a perfilarse toda la estructura y las líneas generales del trabajo: "El Hombre como Ser Biológico"; "El Hombre como Ser Trascendente"; "El Complejo Estructural Humano"; "Soledad y Angustia como Elementos Constitutivos de la Persona"; "Lo Religioso en el Hombre"; "El Hombre como Animal Social y Político"; "La Evolución Humana y el Destino de Nuestra Civilización". El intelectual miró su biblioteca e hizo un gesto de disgusto: no —pensó—; lo que él tenía que hacer era algo distinto: él tenía que transmitir una experiencia. Para ello debía estructurar sus vivencias, situarse en el núcleo de la cuestión y, a partir de ese punto, desarrollar orgánicamente todo el sistema. Nada de aspectos parciales. Las secuencias estarían unidas entre sí como el curso de un río desde su nacimiento hasta su desembocadura. Comenzó a escribir y escribió cuartilla tras cuartilla y, a medida que las iba escribiendo, las iba botando a la papelera. "No —se repetía—, no es eso, no es eso".

El intelectual comenzó a angustiarse. El plazo se acababa. Ahora o nunca —pensaba—; la oportunidad sólo se presenta una vez. Tenía que ser capaz. No era la falta de ideas lo que le angustiaba, sino todo lo contrario, tenía demasiadas ideas. Pero ese núcleo, el poder aprisionar en una síntesis toda la complejidad discursiva de un razonamiento, dándole, al mismo tiempo convicción y vitalidad, eso se le escapaba. Y el intelectual decidió entrar en contacto directo con los hombres para captar algún aspecto de la realidad que inspirara y unificara el desorden conceptual de su mente. Deambuló todo el día por la ciudad desesperanzado. Vio los niños jugando en el parque infantil de un "kinder"; observó atentamente a los adolescentes que hacían deporte en un liceo; conversó con los empleados de una bomba de gasolina; paseó por la universidad y meditó ante el curioso fenómeno de jóvenes de ambos sexos jugando a creerse trascendentes, a considerarse el futuro de la nación; visitó el hospital; discutió de política con el chofer del carrito por puesto; fue al mercado. Nada. En ningún sitio, nada. Aspectos parciales, intrascendencia, vulgaridad. Pensaba que lo fundamental era "otra cosa" y se encontró perdido en su pensamiento y se encontró perdido en la ciudad. Se sintió solo y fracasado y todo era como un vacío inmenso y él una partecita desgajada y aislada de un universo incomprensible flotando angustiosamente en el vacío. El sol caía y los tonos dorados acallaron un poco la estridencia de la luz y hasta del ruido. Y el intelectual, cansado, se sentó al borde de un camino.

Anochecía, comenzaron a oírse en la quietud de la tarde unos pasos que se aproximaban. Un hombre regresaba a su casa después del trabajo del día. Iba rápido, pero sin apresuramiento. Su cabeza inclinada denotaba cansancio. Su forma de caminar un desinterés completo por todo lo que le rodeaba. Pasó por delante del intelectual y éste le siguió con la mirada. Surgió de la casa un niño que corría alborozado y gritando "Papá" saltó a los brazos del hombre que musitó "mi hijo". Y el cansancio desapareció de su rostro. Y todo en él quedó transformado. Y la puerta se cerró llevándose consigo la imagen súbita de una total felicidad. Y al intelectual le dio un vuelco el corazón.

Sobre su mesa de trabajo comenzó a escribir febrilmente «El hombre es "papá", el hombre es "hijo mío", es cansancio, es dolor, es felicidad y ternura, es trabajo y alegría, es soledad y...» A la mañana siguiente releyó su trabajo; "es ridículo", pensó, "se reirían de mí", y pasó revista a sus amigos intelectuales, a las personas que irían a la recepción anunciada, a los políticos, a los hombres de negocios que ayudaban a sostener la revista, a los periodistas, a los críticos. Arrugó con fastidio la cuartilla entre sus manos y la botó con rabia en la papelera. Ya no podía esperar más; había confirmado que su ensayo estaría listo para la fecha prevista. Se dirigió a la biblioteca, la abrió y comenzó a sacar libros y ponerlos encima de la mesa.

El intelectual releyó sus cuartillas "El hombre es un ser complejo, formado de estructuras y superestructuras, sus tendencias volitivas enmascaran el claroscuro de una aparente trascendencia que queda dominada por la angustia que le produce el carácter existencial de su ser..." Después enlazaba con Maritain, seguía con Teilhard de Chardin; hábilmente introdujo un pensamiento de Hegel, criticó agudamente algunas ligerezas de Descartes, puso en ridículo conceptos anticuados de Santo Tomás, brevemente resumió el pensamiento de Spengler y lo comparó con brillantez con el de Toynbee —en la lid salió ganando este último— negó la decadencia de Occidente pero apuntó algunos síntomas peligrosos que era necesario vigilar y cuyo paralelo podía encontrarse en el inicio de la decadencia del Imperio Romano. Citó la "Mater et Magistra", hizo algunas referencias al padre Lebret y a Josué de Castro,

se remontó con virtuosidad a los Santos Padres, analizó los éxitos y fracasos del marxismo y los errores del anticomunismo y remató brillantemente con una visión optimista del futuro de la humanidad y de la evolución del hombre, siempre que se tuviera cuidado con algunos pequeños detalles y siempre que el hombre, artífice y director de su propia evolución, enfocada en un sentido creador, no se dejara dominar por la máquina, etc. Confeccionó un índice bibliográfico de 200 autores, pasó el manuscrito a la secretaria y se recostó satisfecho en su sillón de cuero. "Menos mal que acabé", se dijo para sí. Miró por la ventana y todo le parecía natural, normal. La visión del jardinero que regaba las matas no le sugirió nada. Se sentía satisfecho. Durmió bien.

El intelectual estaba radiante, creía sinceramente que su ensayo no era malo, pero no se había atrevido a sospechar que fuera tan bueno. "Una síntesis excelente", le había dicho el director del periódico. "Contamos con su colaboración, no se nos escape, tenemos que hablar del próximo número", le decía el director de la revista. Con el vaso en la mano posó para la prensa al lado de la anfitriona y del rico hombre de negocios que era un entusiasta de las actividades culturales. "Dedíqueme su ensayo, por favor; realmente me ha sugerido nuevas perspectivas en las que nunca había pensado; será un recuerdo inolvidable haber tenido la suerte de conocerlo personalmente". El intelectual se dio cuenta, a tiempo, de que todo buen intelectual es modesto y se puso en guardia para no fallar. "No crea; no todo es original. Los escritores a veces tenemos nuestros trucos", y se sonrió graciosamente. Qué lejanos y sin sentido le parecían ahora sus temores y sus angustias de días pasados. "En el fondo —pensó— todo ha sido fácil. ¡Qué tonto y débil había sido! Y siguieron la conversación y las admiraciones: "una belleza de artículo; qué claridad de exposición; lo más que le envidio es su facilidad de expresión". "No deje de enviarme cualquier otra cosa que escriba; el problema del hombre es el más apasionante de nuestro tiempo; si llegáramos a comprendernos unos a otros todo estaría solucionado en el mundo ¿no le parece?" "—Oh sí. En realidad ese es el único problema; es muy importante sensibilizar la opinión en ese sentido". Pasaban raudas las bandejas de pasapalos y raudas las elegantes y delicadas manos que las vaciaban. Su vaso siempre estaba lleno. "Qué agradable es el ambiente", pensó el intelectual. Se conversó largamente sobre todos los problemas del país: el petróleo, la herencia cultural, el futuro del hemisferio, la baja productividad del obrero, la inepcia total del gobierno, el desastre de las corporaciones autónomas, la belleza y pintoresquismo de algunas poblaciones del interior. "Deberíamos reunirnos con más frecuencia", decía uno. "Si hubiese más comunicación entre los diversos sectores de la sociedad se podrían resolver los problemas de una forma más integral", comentaba otro. "Si yo pudiera dejar mis ocupaciones, me dedicaría íntegramente a leer y escribir", decía el hombre de negocios, "y estoy seguro de que tendría muchas cosas interesantes que decir". La noche estaba bellísima. El jardín era un paraíso de frescura y tranquilidad. Los camareros, blancos y disciplinados, no causaban el menor estorbo. Los niños, hacía tiempo que dormían y no molestaban. El rumor de la ciudad se había apagado.



cuento

La gente comenzó a marcharse. Todos pasaron a estrechar la mano del intelectual por última vez, a desearle que siguiera teniendo éxito. Este tuvo una frase ocurrente para cada uno: le salían espontáneas, incisivas, amables. Se sentía seguro y satisfecho. Por fin creyó oportuno retirarse también. Le salieron a despedir a la puerta, se colocó en el asiento trasero del carro y cerró los ojos con sensación de profundo bienestar. Poco a poco la sonrisa se fue apagando de sus labios. Repasó las frases y las caras, las señoras, los políticos y los hombres de negocios. Desfilaron ante él las bandejas vacías, los vasos siempre llenos, los camareros inertes, la convencionalidad de las conversaciones vacías. Comenzó a verlo todo como una cruel y grotesca caricatura. Se dio cuenta de que había estado en un baile de máscaras y que él había llevado la suya incluso ante sí mismo. Creyó ver con nitidez la auténtica realidad. Recordó que el hombre de negocios había estado hablando casi toda la noche con el político en un aparte, que el director de la revista y el del periódico se habían marchado juntos poco después que empezara la reunión, que nadie había leído el ensayo ni se había concretado nada. Se sintió desfallecer. Abrió los ojos y vio en el retrovisor la cara inexpresiva del chofer, cansado, ausente, cumpliendo con su deber. Volvió a cerrarlos. Recordó el comienzo de su ensayo "El hombre es un ser complejo, formado de estructuras y superestructuras..." Le dio asco.

Llegó a la casa. Su mujer aún le esperaba despierta y le acarició cariñosa: "¿Cómo te fue?" "Un éxito, un éxito", musitó el intelectual. "Estoy cansado, muy cansado". No se atrevió —o no pudo— mirarla a los ojos. Cerró cuidadosamente por dentro y echó la llave. Vació en el suelo la papelera y revolvió furiosamente las cuartillas arrugadas. Empezó a extenderlas una a una y, por fin, allí estaba. Releyó lentamente. "El hombre es "papá", el hombre es "hijo mío", es cansancio y dolor, es felicidad y ternura, es soledad y alegría..." Se quedó de rodillas y, así, inclinado hacia adelante con los puños sobre el suelo, lloró amargamente por haber sido tan miserable. Una vez más, "el hombre" había sido traicionado.

VENEZUELA, la que es y no sabe expresarse

Los caminos, apenas perceptibles, ascienden y contornean las colinas de color ocre, secas, semidesérticas, envueltas en un halo gris-azulado de aire recalentado; bajan, después parecen ramificarse y algunos terminan en un punto verde o simplemente más oscuro ¿un árbol? ¿un diminuto sembrado? se vislumbran además otras estructuras ¿una vivienda? ¿un corral de ganado? Un camino más ancho, polvo y tierra, conduce a lo que debe ser un poblado, polvo y bahareque; después, algunos caminos sobre tierra roja, más polvo y arena, más corrales o viviendas, ahora se distingue un camino más ancho que termina en un poblado mayor y que momentáneamente brilla como un espejo dirigido a lo alto, son bloques y planchas de zinc, perdón, es bloque, polvo y zinc. Cambia el paisaje a una inmensidad verde esmeralda en la que se abre camino un río que se ramifica por ambos lados, parece un mar surcado por corrientes; después vuelve la tierra y el polvo, vuelve el zinc y el bahareque, vuelve el corral y el desierto y esa atmósfera gris-azulada que todo lo envuelve.

De momento, siento un sobresalto, ¿estaremos perdidos? sin embargo, los motores ronronean con regularidad ¿qué pasa? ¿tendremos avería y estamos buscando un lugar apropiado para aterrizar? ¿habremos perdido el rumbo? Mi compañero de asiento lee tranquilo su revista, cuando levanta los ojos le pregunto ¿Qué es eso? y le señalo la tierra semidesértica y el polvo, el bahareque y el zinc, la colina reseca y el mar verde esmeralda con su serpiente de plata ¿dónde estamos?

—Eso es —me responde— América del Sur.

¿América del Sur? ¿será cierto? polvo y tierra, selva y río, cañas y bahareque, miseria con miseria, inmensidad inabordable, caso perdido, naturaleza devorante, luz y dolor ¿y tus quinientos años de historia? ¿y tus hombres milenarios que como el color de la tierra te han regado con sangre siglo tras siglo? América del Sur, la tierra de la esperanza que se esfuma, de la libertad que se troncha, del grito que no acaba de reventar, de la pasividad y la exaltación, la que es y no sabe expresarse...

"*Fasten seat belts*... Abróchense los cinturones... dentro de unos minutos aterrizaremos en el aeropuerto de... la temperatura local es de 26°C.... los viajeros que desembarquen en esta ciudad no olviden llevar consigo sus objetos personales de mano... permanezcan sentados en sus asientos hasta que el avión se encuentre completamente parado frente al terminal... agradecemos la amabilidad que han tenido al utilizar nuestros servicios y esperamos..."

Obedezco las instrucciones y miro por la ventanilla, distingo una amplia avenida con sus marcas blancas separando canales, los carros marchan veloces; pasan los minutos, más avenidas, más carros, grandes edificios, una plaza iluminada que luce fastuosa; después el mar, un paseo bordeado de quintas, jardines cuidados y árboles, hoteles, muchos carros. ¿Dónde estamos? mi compañero de asiento está doblando cuidadosamente su periódico, adivina que voy a preguntar y se adelanta con una sonrisa mientras señala con el dedo la gran ciudad:

—Eso es, también, América del Sur.

América del Sur es exactamente esto y aquello ¿por qué es esto y aquello? no hay respuesta, o si la hay no es simplificada ni puede ser esquemática, ni es fácil. Es tan compleja como el mosaico de naciones que la forman, como la mezcla de razas que la puebla, como los accidentes geográficos que la dividen, como la variedad de las doctrinas políticas que la conmueven, como la demagogia

altisonante que la consume, como los intereses económicos que la explotan.

Las ideas políticas la sacuden sin transformarla, la explotación económica la endurece sin redimirla. El soplo intelectual que le llega de otros países agita sus hojas que, al jugar con la luz, distraen momentáneamente la atención, pero el pensamiento extraño no se encarna, flota en el aire, se pasea por los salones, inspira ciclos de conferencias y exposiciones de ateneos y después se esfuma sin alegría ni tristeza dejando un piadoso recuerdo en revistas que se archivan, en folletos que se editan, en sociedades que mueren; no saca a la gente de los ranchos, no aumenta la productividad del obrero, no instruye al campesino del conuco. Pensamiento que no mueve ni actúa es una momia, una pieza de museo y recibe el trato que se merece, pero la raíz sigue ahí, honda y firme y no se arranca, o también es posible que al meter las manos en la tierra, la encontremos tan dura y tan seca que prefiramos seguir entretenidos con el objeto fácil y multicolor del movimiento de las hojas.

Es inútil que queramos sustraernos a la realidad, o nos imponemos a ella o ella se impondrá a nosotros. Somos una pieza más del mosaico y participamos de las grandezas y miserias del mismo. Ni nuestros problemas son los mismos que los de las otras piezas, ni para solucionarlos nos podemos aislar del todo del que formamos parte.

Si solamente fuéramos capaces de vernos como somos, ya habríamos recorrido un largo camino, si a la miseria no la llamáramos "pueblo", no jugaríamos tanto con la miseria; si a la ambición no la llamásemos patriotismo no gastaríamos tantas energías. Si nos convenciésemos de que las varitas mágicas sólo existen en los cuentos de hadas no nos sacaríamos soluciones a cada momento que nunca saldrán ni pueden salir del papel. Esquemas grandiosos, críticas globales, soluciones universales; el esfuerzo verbal es tan grande, tan costoso, que su materialización es imposible.

Hay que ver la realidad, más excitante y más bella que la imaginación, más atractiva y valiosa que los sueños del pensamiento. Aquel que quiera coger la realidad de Venezuela se encontrará en las manos con algo fascinante y la tarea que se le propondrá ante sus ojos le cautivará para siempre y, mientras, el pensamiento sin vida seguirá recorriendo los salones y llenando las revistas y los museos, él tendrá, por fin, en sus manos las raíces, donde está el jugo que sostiene el árbol.

"Cuando Norteamérica esté superpoblada los americanos vendremos a Sur América y entonces comenzará verdaderamente el desarrollo del continente; hasta entonces, no".

Duele esta afirmación en boca de un brillante científico y ejecutivo norteamericano recién llegado de supervisar una expedición científica norteamericana en Amazonia. Duele y revuelve por insultante, duele y fastidia porque, ya situados en la realidad, podríamos llegar a sentir la tentación de la incapacidad de conquistar nuestro propio país; de ver que trabaja y vive, de sentir que palpita y camina, de estar seguros que piensa y orienta. Y sí que es cierto que vive, trabaja, piensa, progresa, pero...

Cierro los ojos y veo la colina de color ocre, seca y desolada y el camino de tierra y polvo que por ella sube y el rancho de bahareque al que conduce. Estoy frente a la puerta, frente al conuco, frente a frente con una realidad innegable de toda Sur América, también de Venezuela. No me impresiona la miseria, ni el cochino sucio que al entrar en la casa por la única puerta que existe, derriba al niño desnudo que queda llorando sentado en el suelo de tierra, con una nube de moscas alrededor. No me impresiona el hombre que sentado en un ture con expresión apática, desvaída, contempla impasible sus matas llenas de gusanos que le han arruinado su "cosecha". No me inquietan los tres niños en edad escolar que, escondidos detrás de unas matas con las "chinas" en la mano, espían el movimiento de las paraulatas y tienen en sus manos el nido de una tórtola con tres pichones piando. No me repugna la mujer en cuclillas que con la cabeza de uno de sus hijos en el regazo le va quitando uno a uno los piojos con la mano como si no hubiera más qué hacer en la vida, ni que un joven de unos veinte años llegue tambaleándose con la botella en la mano y se desplome entre el cochino y el niño que aún sigue llorando, ni que nadie se mueva. No me impresiona nada de esto porque el cuadro exterior no es la imagen total, acabada, del estado de la familia y el papá todavía se preocupa por sostener a sus hijos y el niño no está abandonado, ni los adolescentes pervertidos, ni el hijo mayor alcoholizado. Pero esto que veo, esto que tantas veces he visto, existe; no es un cuadro raro ni hay que ir muy lejos para buscarlo. Ni se puede ignorar, ni se debe esconder ni olvidar, ni mucho menos sublimar. Es lo que es. ¿A qué tanto por ciento de la población corresponde este estilo de vida? ¿al 35%, al 27%, al 15%? Es lo mismo: existe. Y mientras exista, Venezuela no acaba de estar completa. Si camina, camina cojeando y si piensa, su pensamiento carece de vitalidad y de fuerza.

Esa población, que está ahí, a nuestro lado, que crece y se multiplica pero que en gran parte no se incorpora, está constituida en algunos casos, por elementos raciales peculiares, cuyas comunidades se encuentran repartidas por todo el territorio de la república y algunas comienzan a concentrarse en los barrios de las grandes ciudades. Las ciencias sociales llaman a estas comunidades "poblaciones marginadas", los políticos "pueblo", algunos sociólogos hablan de este fenómeno peculiar como "la cultura de la pobreza".

Vamos a examinar de cerca qué es lo que hay detrás del cuadro externo que hemos presentado. Cuál es la realidad que se oculta tras esa apariencia deprimente y desconcertante. Sólo intentando aproximarnos a la situación real podremos llegar a comprender la magnitud de la tarea que tenemos ante nuestros ojos.

"Yo no pienso casarme"

"¿Y por qué?"

"Porque eso trae muchos problemas y muchos gastos"

"¿Y no te gustaría formar una familia?"

(no hay respuesta)

Todos mis razonamientos sólo encontraron como respuesta el silencio. Mi amigo tenía veinte años y dos hijos, de dos mujeres distintas. Es el mayor de nueve hermanos y el único que trabaja en la familia. Salió de viaje y el recién nacido quedó al cuidado de sus abuelos.

—Agustín, yo me creo que el niño no esté bien.

—Mujer, ya el doctor le dio los remedios, quédate tranquila. No podemos estar molestando al doctor a cada momento.

Y en la soledad de la casita aislada del pueblo sólo se oía la riña de las gallinas en el patio, los gritos lejanos de unos niños jugando, el paso veloz de los carros por la carretera.

—Agustín, yo siento que el niño no está bien.

—Mujer, no te pongas nerviosa, el niño está tranquilo. Falta una hora para ponerle la otra ampolleta. Si después no se calma, le diremos al doctor.

Y otra vez quedó la casa en penoso silencio.

—¡Agustín! el niño está muerto.

—¡Mujer!

El muchacho llegó justo para el entierro de su segundo hijo. No hubo lloros ni lamentos; sólo perplejidad y rebeldía; rebeldía sorda que lo superaba por todos lados; le superaba el sentido de la vida que había engendrado y le superaba la muerte que no estaba en el programa. Le superaba también el desconcierto de no poder saber por qué había sucedido lo que había sucedido. Y temo que a la rebeldía suceda ya el abandono total y dentro de poco tendremos uno más para quien la vida tiene muy poco sentido.

Poco después murió otro niño. Como tampoco se pudo saber el motivo, el papá se consoló achacándolo al mal de ojo que le echó una vecina. Y todo volvió a su rutina ordinaria. ¿Cuál es la frecuencia de estos casos? No importa demasiado. Pero la situación del muchacho que a los dieciocho años se encuentra metido en la vida sin saber por dónde cogerla ni qué hacer con ella, sin saber para qué sirve ni cómo utilizarla no es desde luego raro. La vida, las circunstancias, la falta de defensas lo derrotan para siempre y pasa a engrosar las filas de los apáticos, de los escépticos, de los flojos o de las guerrillas.

Y es ante un material humano en estas condiciones que fallan los foros y el desarrollo, y las mesas redondas y los programas y los diagnósticos regionales; porque esto no se arregla básicamente, ni con edificios, ni con carreteras, ni con reformas agrarias. Estamos en otro plano, más hondo, aunque menos visible, y este plano sólo puede abordarse tomando conciencia clara de su realidad y la dedicación de una sociedad o de una porción significativa y responsable de la misma que conserve la sensibilidad de conciencia suficiente y la fuerza moral adecuada para comprender que sin una formación sólida de principios básicos, todo lo que se construya son castillos sobre arena.

No es cierto que el desarrollo se produzca inevitablemente por determinismo histórico. Hay naciones que de hecho no llegan nunca a ser desarrolladas y no es difícil hoy día encontrarlas en la geografía universal aunque la validez de su voto en las Naciones Unidas enmascare el peso real de su cultura en el conjunto de las naciones.

No nos puede dar miedo ninguna realidad; cualquiera es superable. Lo que da miedo es que la cortina de papel (reuniones, informes, demagogias, proyectos) se haga tan densa que, para volver a tener una visión clara, sea necesario recurrir al fuego, a fin de no quedar completamente ciegos y saber dónde se encuentra el enemigo y cuáles con sus posiciones. Ningún sector de la sociedad es especialmente culpable, pero todos son responsables. Movilizar el nervio de una nación es salvar no su petróleo, por importante que sea, ni su hierro, por valioso que parezca, sino sus hombres, ésa sí es tarea noble en que todos tienen cabida; unos para una dedicación directa, otros para ayudar y otros para no estorbar. Gloria y honor habrá para todos; también dolor.

"...y llega uno del mar con los ojos rojos y lágrimas porque se ha pasado toda la noche en vela para conseguir cuatro pescaditos y todavía le regatean a uno el "medio" ¡y que para llevar a mis hijos!" (un pescador en la playa)

Y tiene siete hijos. Le pagaron a Bs. 1,25 el kilo de su pescado y exactamente a treinta kilómetros de distancia lo vendieron a Bs. 3,75 el kilo.

Es muy fácil decir que la culpa de todo la tienen los intermediarios, que es necesario reformar las estructuras y crear cooperativas que permitan al productor alcanzar directamente los mercados... etc. etc. Estas opiniones pueden encontrarse escritas miles de veces en centenares de informes y diagnósticos y repetidas unánimemente por señores muy serios en todos los foros y mesas redondas. Pero los intermediarios existen porque nadie llena mejor su función y gracias a ellos no nos quedamos muchas veces sin comida. Y los productores no forman las cooperativas ni llegan directamente a los mercados porque no pueden, ni saben, ni nadie les enseña cómo hacerlo. Como el pescador que se lamenta en la playa con su lanchita y su motor, existen miles a lo largo de la costa, analfabetos, individualistas, incapaces de superar una peculiar disposición psicológica de timidez y desconfianza; con unos conocimientos técnicos elementales, están atados a una estructura social y económica que los hace completamente indefensos frente a estructuras situadas en otro nivel y con escala de valores distinta.

Es relativamente fácil llenar hojas de papel sobre la belleza y necesidad de las cooperativas, pero ¿cuántos se aventuran al fracaso de formarlas? ¿a estar por lo menos un año en "el terreno" para saber exactamente cuál es la realidad humana y económica y qué soluciones adecuadas pueden ser adaptables?

Es necesario preguntarse ¿hasta cuándo la amargura del pescador o del campesino o del que espera sin saber qué es lo que espera o cuándo llegará, se limitará a una queja momentánea y humilde a la orilla de la playa o a la entrada del conuco? Se pueden gastar millones en reformas, tractores y barcos pero también puede suceder que nos encontremos después con un subproletariado que no entienda las reformas ni sepa manejar los tractores ni los barcos y acabe odiando los instrumentos que en principio se habían pensado para su redención, como ya ha sucedido en algunas regiones del país, en que en vez de verificarse una integración se ha acentuado la marginación y ha nacido un nuevo elemento: el resentimiento. Ese subproletariado, desplazado o abandonado en el interior del país es el que se está acumulando en los suburbios de las grandes ciudades. Se ha desplazado el problema pero no se le ha resuelto, lo que antes era una erupción de granos en la periferia del país ahora es un cáncer en sus centros neurálgicos y se multiplican de una forma lamentable los niños limpiabotas, los buhoneros y los delincuentes. Una masa paralizante; exactamente el inverso de lo que se entiende por desarrollo integral. La raíz está en no haber comprendido la dimensión del problema humano, en no haber tomado conciencia de la realidad, en haberse ilusionado con soluciones ideales.

—¿Y si te conseguimos un crédito, te gustaría ser dueño y trabajar por tu cuenta?

—No, yo no quiero ser dueño, eso trae muchos problemas. Yo quiero trabajar mis ocho horas y que me paguen.

—¿Y tú?

—No. Uno no duerme siempre pensando lo que puede ocurrir. Y que la gente ahora exige mucho. Yo estoy más tranquilo así.
(diálogo con unos obreros).

Este es uno de los aspectos más peculiares e interesantes de los problemas humanos del desarrollo y que rara vez se menciona; uno de los más peligrosos y negativos y, en cierta forma, el más primitivo. La gente quiere vivir bien, quiere "progresar", tener TV y nevera, semana de 36 horas y aguinaldos; pero no quiere aceptar la responsabilidad que todo progreso individual o colectivo lleva necesariamente aparejada.

Esta disposición puede tener dos causas principales. Una es la falta de principios básicos, debido a la disolución de la familia, que impide el desarrollo de una personalidad acostumbrada a vencer dificultades e ignora la nobleza de un realizarse a sí mismo en una superación constante. Otra causa es el martilleo incesante de una demagogia que sólo se ocupa de destacar los derechos del

pueblo, nunca sus obligaciones ni la conciencia de que el desarrollo de una nación es el resultado de la responsabilidad de todos los sectores sociales que la componen. Una gran masa del pueblo renuncia inconscientemente a ocupar un papel activo; el paternalismo estatal es considerado como una función permanente y obligatoria, llegando a la conclusión de que, a cambio del voto, el gobierno debe proveer gratis todos los elementos de un mejoramiento sustancial del nivel de vida. Es descorazonador constatar cómo, en multitud de pueblos y barrios, cuando los elementos más representativos de la comunidad se reúnen para tratar de los problemas que la afectan, lo más que llega a producirse es un escrito y una comisión que llevará las peticiones a la autoridad oficial correspondiente (gobernador, ministro, o jefe político del partido mayoritario); pero nunca se resuelve, ni tan siquiera se plantea, la posibilidad de asumir ellos mismos la solución de algunos de los problemas que indudablemente se encuentran al alcance de sus recursos y capacidad potencial. Era penoso observar cómo, por ejemplo, en las inundaciones del año 1966 en Cumaná, bastantes damnificados, sentados a las puertas de sus casas o ranchos inundados no se movilizaban ni para ayudar a descargar los camiones que les traían ropa, colchones y alimentos, limitándose a señalar en qué lugar de la casa podían dejarlo. Esta disposición imposibilita la elevación efectiva de un pueblo. Una vez más se tropieza no con una falta de medios materiales o de organización, sino con un problema humano de raíces más hondas: la apatía, la falta de responsabilidad y de estímulo de un ambiente general que no es propicio a la integración de esfuerzos en un ideal común.

—"Quisiera poder trabajar aquí, tengo el título de bachiller y dos años de Universidad, pero no puedo continuar mis estudios por falta de recursos económicos".

"Tendrías que comenzar como un ayudante hasta que conozcas bien todo el proceso. Si aprendes rápido, dentro de un año podrás aspirar a otras tareas".

(No hay respuesta)

Conversación con un estudiante.

¡Qué tragedia la del joven a quien regalan un título! ¡Qué frustración para él y para la sociedad! Los jóvenes imposibilitados para trabajar en un oficio, no tienen la instrucción suficiente para aspirar a la tarea o responsabilidad a la que acredita su título. Y son muchos los bachilleres que, después de cinco años de liceo, vuelven a su pueblo a sentarse todo el día en la esquina más aristocrática, a conversar con el médico y el farmacéutico. Tres cuadras más atrás los niños desnudos juegan entre el fango y los cochinos. Esto no solamente no es desarrollo integral: es desintegración. Se segrega, pero no se responsabiliza frente a la comunidad. Algunos de estos jóvenes son alimentados por sus padres analfabetos, pero trabajadores, esperando que su hijo consiga la secretaría de la Asamblea Legislativa o del juzgado del municipio que les ha prometido el jefe político del partido cuando "cambien las cosas". Entretanto, los mecánicos, los carpinteros, los barberos y los comerciantes de la población, son portugueses, italianos o españoles.

Hay universitarios cuya formación básica no supera la que podría esperarse de un cuarto año de bachillerato y es prácticamente imposible pensar que trabajen en profesiones que parecen desmerecer del título que poseen.

Hay maestras en pueblos que, después de cuatro años de graduadas, no encuentran trabajo en los planteles oficiales. Sobran maestras en el país. En esos mismos pueblos sobran también analfabetos. La maestra adquirió el título para ejercer, pero no la vocación para enseñar aunque sea gratuitamente de forma transitoria. Y el pueblo no se mueve para estimular con unos fondos mínimos ese potencial paralizado que posee y ese título que le ha costado al gobierno miles de bolívares.

Y faltan técnicos en muchos sectores y personas de iniciativa que quieran arriesgarse a explorar nuevos caminos y posibilidades.

Rebajar el valor intrínseco de la formación universitaria para dar un título de Doctor al mayor número de gente posible no beneficia a nadie, ni al país. Es más útil y práctico, y más humano, ofrecer mayor número de oportunidades en otros niveles que se adecuarían mucho mejor a las posibilidades de amplísimos sectores de la población que prostituir la educación superior. La falta de realismo a la hora de evaluar la capacidad de los ciudadanos es uno de los signos más sobresalientes de un "subdesarrollo integral" en el que no se valoran las aptitudes, sino los ensueños. No las necesidades de la nación, sino "sus complejos".

El gran esfuerzo material realizado, altamente elogiable, para erradicar el analfabetismo en el país, tropezó también con un problema humano peculiar: no con la mala voluntad, que en general fue muy positiva, sino con la falta de voluntad. No se calibró la dificultad y el enorme esfuerzo que se requiere para enseñar adecuadamente a un adulto o a un joven que nunca ha ido a la escuela. Y la acción efectiva y constante duró, en muchos casos, menos que el libro de texto en manos del alumno. En algunos pueblos no se alfabetizó a nadie y en muchos sólo a un mínimo porcentaje. Nos encontramos, pues, otra vez con la ausencia de una formación básica, de sentido de responsabilidad y de misión en un problema fundamental que fue correctamente planteado y, casi diríamos, generosamente abordado en el aspecto material.

A todos estos aspectos básicamente humanos que hemos intentado presentar y que, en mayor o menor grado, frenan o imposibilitan el desarrollo ha venido a sumarse otro recientemente, cuyas consecuencias, aunque insospechadas todavía, pueden ser más catastróficas que todas las anteriores:

La mentalidad anticoncepcionista

Cualquier persona con cierto grado de instrucción que, directa o indirectamente, ha palpado la realidad de los problemas sociales en nuestro país y la raíz de los mismos —como son la disolución de la familia, la ausencia de jerarquía y fuerza moral paterna y la tremenda secuela de miseria y abandono que esto trae consigo— siente la tentación de, cuando menos, no dejar que el proceso siga y se agrave y detenerlo por un método seguro y eficaz que permita hacer mensurable la realidad a partir de un punto determinado para organizarse partiendo de una base conocida y más o menos controlada. Así surge la mentalidad social anticoncepcionista. Decimos social, porque los casos particulares no pueden ser objeto de un juicio general.

En un país de cerca de un millón de kilómetros cuadrados, en el que están comprobados recursos naturales de considerable riqueza es ridículo y contradictorio hablar al mismo tiempo de desarrollo y de control de la natalidad sobre una población base de nueve millones de habitantes, cuando la realidad es que necesitamos noventa. Si no se hablara del desarrollo del país, sino solamente de asegurar e incrementar el bienestar y el nivel de vida de aquellos sectores que se encuentran ya dentro de lo que suele considerarse clase media, sí sería lógico, en el plano económico y político, plantear el problema del control, porque abordar el problema del desarrollo del país va a traer sacrificios y trastornos a estos sectores

más privilegiados. Situado el problema en el ambiente reducido de los intereses de las clases acomodadas, trasladamos el conflicto al plano moral y religioso, dejamos de hablar del desarrollo y creación de una nación.

Adoptar el control de natalidad como una solución es afirmar definitivamente la incapacidad nacional para superar sus problemas y acumular complejo sobre complejo; sería sencillamente no creer en Venezuela, cerrar la nación, por inventario o derribo, y ofrecerla en bandeja a otra sociedad que nos pareciera más capaz y decirle: "aquí tienen, desarróllennos".

La actitud de los Estados Unidos en su intensa campaña mundial en favor del control de la natalidad, es comprensible; sienten que su categoría de valores y su concepción del universo y del equilibrio de ideologías pueden quedar seriamente amenazadas al ritmo con que se acumulan en América del Sur los problemas y los niños. Pero su situación de extranjero espectador que mira por sus intereses no puede nunca servir de ejemplo a nuestra conducta. Eso sería venderse antes de hora y antes, incluso de haber alcanzado un buen precio.

Al hablar de poblaciones marginadas, algunas de ellas con peculiares características raciales y culturales es imposible soslayar el problema más interesante y decisivo:

La integración cultural

¿Y si el progreso tuviera otros caminos?

En una playa solitaria dos pescadores trabajan con ahínco en la construcción de la lancha que les permitirá ampliar sus operaciones y mejorar sus capturas; de vez en cuando se separan un poco de su obra, la miran de proa a popa, se agachan para obtener una buena perspectiva, se miran con gestos aprobatorios y comentan "queda bonita", "está quedando bonita" y continúan en silencio su trabajo.

Fueron a la playa al amanecer, después de tomar café en la casa. Como han suspendido las actividades pesqueras mientras dura la construcción no tienen nada para almorzar excepto un pedazo de arepa. Trabajan seguido, apenas sin descanso, hasta que la tarde comienza a decaer. No han tenido que marcar tarjeta, nadie les ha dicho que vayan, nadie les vigila y trabajan en domingo. Hay capacidad de trabajo y sacrificio e ilusión y entusiasmo en su tarea. No es la regla general pero tampoco es raro encontrar estos ejemplos.

¿Podemos encontrar algo parecido en el obrero de una empresa o de un taller? ¿En un oficinista o empleado público? Casi imposible.

En martes, la lancha está abandonada, nadie en los alrededores. Después de esperar un rato aparecen los pescadores. Habían ido a cazar pájaros con una escopeta vieja que se carga por la boca:

—¿Y la lancha?

—Hoy no estábamos para trabajar. Hoy todo habría salido mal.

Tampoco es fácil encontrar una actitud similar en el comportamiento de un obrero especializado o empleado de una industria moderna.

Tomada la actitud de estos pescadores en conjunto, es claramente inaceptable como patrón en el desarrollo equilibrado de una sociedad. La disciplina, la constancia y el dominio de la voluntad sobre las tendencias caprichosas o anárquicas del individuo son valores objetivos sin los cuales no es posible la convivencia social. Sólo determinados individuos singulares, portadores de peculiares valores, artísticos, literarios, pueden ser aceptados con la manifestación plena de su espontánea personalidad y aun esto, dentro de ciertos límites. También es cierto, sin embargo, que el excesivo encuadramiento y exigencia en la tarea profesional con finalidad exclusiva de producción, eficiencia y venta del producto, crea psicologías divorciadas completamente de vinculación creadora con su trabajo. Nace el "hobby" para llenar este vacío y aliviar un poco la excesiva presión y mecanicismo de la tarea profesional remunerada. Y, en conjunto, la sociedad pierde capacidad de creación, pierde cierta espontánea vitalidad, acelera todos los procesos externos y estimulantes y, normalmente deja de ser una sociedad alegre y relajada para pasar a ser una sociedad tensa y agresiva con encapsulamiento individual y acusados mecanismos de defensa y ataque.

Ante determinadas situaciones reales es correcto plantearse si la categoría de valores de la que es portador el mundo blanco occidental es totalmente válida y elogiable en sí y plenamente recomendable para su adaptación o encarnación en todas las razas e idiosincrasias. Y esta consideración es especialmente válida para nosotros, ya que el estilo de esta civilización está hoy día dominado por las peculiares características incubadas en la cultura de orientación anglosajona.

El hombre incorporado o enrolado en este estilo dominante cree ciegamente en su incuestionable superioridad imponiéndose automáticamente la obligación de incorporar el mundo entero a lo que él entiende por progreso. El que se incorpora, pasa a engrosar sus filas y el que no, es arrollado, absorbido o marginado. En todo caso, no cuenta en la aparente línea principal de progreso. El hombre blanco lo ha inventado casi todo, incluyendo las enfermedades del corazón, el ruido, la trepidación, el turismo y el control de la natalidad. Rara vez se ha detenido a considerar si otros grupos culturales presentaban, aunque fuese parcialmente, valores objetivos que era necesario respetar, cuando no incorporar. También es verdad que el tiempo que el hombre occidental dedica a pensar se ha ido reduciendo a su mínima expresión: y digo pensar en el sentido de contemplar, de solazar su espíritu en algo no inmediatamente útil, productivo o excitante. Quizás unos pasos más en el sentido de esta vorágine nos podrían situar en un proceso autodestructivo; es a la luz de esta consideración que resulta interesante el fenómeno de la subcultura de los hippies; es un índice claro de que algo o algunos no han resistido.

La ambición, el afán de posesión, el deseo de poder y mando, el estímulo de la competencia, la existencia del trabajo a plazo fijo, la tendencia a la autonomía individual y otras peculiaridades de nuestro estilo parece definitivamente que no arañan la superficie de determinados grupos raciales o culturales. Y la duda queda en el aire, ¿no nos entienden o no los entendemos? ¿No quieren o no pueden incorporarse o no tenemos derecho a exigir la incorporación en nuestros términos? Si en último caso la finalidad del progreso es alcanzar el máximo de felicidad individual y social posible, es decir, la mejor adecuación de nuestros hechos y conducta al fin trascendente que nos justifica, es correcto y lógico formularse la pregunta. A esta pregunta, en principio, no hay respuesta. Ni la puede haber de no situar el problema en un plano estrictamente religioso, o, para los no creyentes, metafísico. Sólo la respuesta adecuada y permanente a los valores supremos de la vida, la justicia, el amor, la libertad, la vida misma, pueden situar cada caso en un contexto apropiado que determine el camino a seguir. Y una vez más el problema escapa al mundo de las estadísticas, de los kilómetros de carretera, del número de carros por cada cien habitantes y se sitúa en el centro de aquello cuyo progreso buscamos: el hombre.

f. c. m.



BLACK POWER

La historia, entre otras cosas, se hace gracias a que insurgen fuerzas subterráneas existentes en una sociedad determinada, que de pronto alcanzan el punto cero de su ebullición y hacen explosión; tal es el caso de los negros norteamericanos, quienes por más de doscientos años habían permanecido encadenados primero por la esclavitud y posteriormente por la segregación y la discriminación. De odios y frustraciones ocultas la revolución negra pasó, a mediados del siglo XX, a ser un agudo grito de protesta y una imagen viva de las injusticias y odios que asolan nuestro mundo contemporáneo, en otras cosas tan orgulloso.

¿Por qué el negro norteamericano se ha levantado en protesta inquebrantable? La respuesta es larga y dolorosa: es la historia de un grupo de hombres que inicialmente fueron considerados animales de trabajo, ultrajados en su dignidad desde un comienzo, en que se les obligaba a abandonar el lar materno, hasta ser depositados en las inhóspitas costas americanas, donde el sol calentaba más y el dolor se tragaba con canciones y agitar de palmeras.

Su sudor creó naciones cuya riqueza era reflejada en la lustrosa piel del tabaco o en los brillantes frutos de la caña o del cacao; en pago, más miseria y dolor, en donde el esposo era separado de la esposa y ésta de los hijos, y éstos de los padres, y éstos de los abuelos; la familia era un fruto prohibido, el descanso y la paz un pecado.

Muchos escépticos hablarán de ilusiones o facilidad para la exageración, pero para éstos el mundo del negro norteamericano actual es el desmentido más rotundo: mundo de pobreza, de "ghettos", de lamentos: "si usted cree que ser negro no duele, está equivocado" (un negro desempleado de Detroit). Todo un caleidoscopio de la emoción humana se refleja allí: desde la humillación de no ser atendido en una tienda hasta el temor a la muerte y a la violencia desatada en su contra. Cuando su carne es cebo blando de los colmillos de los perros policías. ¿Qué exigen los negros? Limosnas no: *exigen trabajo;* el 60 por ciento de ellos está desempleado, su salario promedio es 55% inferior al salario promedio del blanco.

Exigen educación, más y mejor educación: 1 de cada 10 negros tiene que abandonar la escuela secundaria y, lo más doloroso, no poder estudiar donde se quiere, sino donde existe la escuela para negros, como si su color fuera sinónimo de lepra.

Exigen más y mejores viviendas: 1 de cada 6 casas está en malas condiciones, apenas el 38% de los negros tienen casa propia, contra el 70% de los blancos propietarios. Pagan un 20% más de alquiler que los blancos en condiciones iguales: es el llamado impuesto de color por la Comisión de los derechos civiles. El 51% carece de los servicios indispensables en todo hogar. Y por último, vivir apartado, en verdaderos campos de concentración, donde el vicio es soberano y cuyos nombres son por lo demás significativos: *Nigger Town* (Pueblo Negro).

¿Qué están haciendo los negros para terminar con esta situación? En primer lugar, crear conciencia entre los blancos de sus exigencias y la responsabilidad que les compete, y entre los propios negros hasta crearles una fe inquebrantable y una esperanza ciega; como dijera alguien, inculcarles una nueva religión mezcla de Confucio, Moisés, Jesús, Gandhi y Thoreau, pero al mismo tiempo, peculiar del negro norteamericano. Esto se está logrando en la misma marcha y sobre los acontecimientos, otra forma no sería posible, ya que en dos siglos es mucho el tiempo perdido.

En otro sentido, se están empleando todos los medios de la acción directa, desde los pacíficos y mártires, viajeros de la libertad, hasta la violencia inconsciente desatada en Detroit.

Lo cierto de todo esto es que el blanco ya no puede rehuir enfrentar el problema de una u otra forma, ni el negro está dispuesto a retroceder. Los hechos plantean una solución: ojalá ésta sea la más acertada para todos, aunque ésta sea la que más sacrificios engendre de parte y parte, mucha más de los blancos si tomamos en cuenta que, consciente o inconscientemente, han sido los causantes de la situación existente.

Ojalá que el sueño y la esperanza que expresó Martín Luther King, el simbólico jefe, fallecido recientemente, de la revolución negra norteamericana, se convierta en realidad:

> Yo sueño en que un día esta nación se levantará y vivirá de acuerdo con el verdadero sentido de su credo:
>
> Sostenemos como verdades innegables que todos los hombres han sido creados iguales.
>
> Yo sueño en que mis cuatro hijitos vivirán algún día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel, sino por el contenido de su carácter.
>
> Yo sueño en que un día todo valle será elevado y toda montaña se hará más baja, que las asperezas serán alisadas, que los caminos tortuosos serán enderezados, que la gloria del Señor será revelada y que todos los mortales la verán. Esta es nuestra esperanza.

ángel lombardi

HOJA DE RESEÑAS

gaceta universitaria

Revista quincenal de Información
Números 93 y 94
Madrid - España.

Llama la atención que en un país donde la expresión de la juventud se encuentra limitada a pocas manifestaciones, circule con amplitud una publicación como la que comentamos. GACETA UNIVERSITARIA tiene en sus orígenes el impulso inicial de los alumnos del Instituto de Periodismo de la Universidad de Navarra. Hace unos cinco años también participaron en su elaboración un grupo de latinoamericanos que le dieron la agresividad propia de nuestro medio. Hoy la revista ha tomado todas las características de una empresa editorial y es dirigida por periodistas que conocen la vida universitaria.

Es lógico pensar que esta publicación ha tenido tropiezos en su marcha. La nueva ley de prensa —un nuevo estilo para amordazar contando con la colaboración de los profesionales del periodismo que deben decir las cosas, conscientes del castigo al cual están sujetos— ha dejado caer el peso de su fuerza sobre esta incipiente publicación universitaria —posiblemente única en su género en el mundo entero, por su frecuencia de aparición, características independientes de instituciones que la patrocinen y medio tan poco propicio para este tipo de iniciativas. En su corta trayectoria y a partir de la aplicación de la llamada ley de prensa, el director de esta publicación ha sufrido cuatro procesos del Ministerio de Información y Turismo —organismo encargado de aplicar la ley.

La revista demuestra en su conformación agilidad informativa y claridad en sus objetivos por lograr una mejora sustancial del régimen universitario español. Son frecuentes los temas de actualidad tratados por figuras de la Universidad que demuestran una sana preocupación por sacar al país de una mentalidad de partido único con respecto a las soluciones que necesitan los centros superiores de enseñanza. En este sentido ha sido una publicación defensora de la libre concurrencia de centros en la enseñanza superior, promotora de una universidad democrática, fiel baluarte para la modificación de las estructuras académicas y denunciadora de graves irregularidades patentes en el régimen universitario español, tanto a nivel académico como sindical.

Sin lugar a dudas el éxito de este tipo de publicaciones va condicionado a factores económicos y GACETA UNIVERSITARIA ha resuelto —con una concepción de diarismo moderno— el problema publicitario.

No dudamos en afirmar que GACETA UNIVERSITARIA es una publicación que debe ser conocida por quienes desean saber algo del problema de la universidad española.

DP

raymond j. nogar, la evolución y la filosofía cristiana

Título original: "The Wisdom of Evolution".

Versión castellana de Ismael Antich. 404 páginas.

Editorial Herder. Barcelona, 1967.

Presenta este libro para un buen número de lectores un interés muy actual; es la evolución uno de esos temas importantes de los que se habla mucho y se sabe poco.

Hace ya más de un siglo desde la aparición de El origen de las especies de Charles Darwin (1859), y en este lapso mucho han avanzado los conocimientos científicos acerca de la problemática evolucionaria. Ahí estriba el primer mérito de este libro: su valor informativo al día, para un público no especializado en los campos científicos colindantes con el tema de la evolución. A un nivel de Filosofía de la Ciencia R. J. Nogar expone y valora los logros de diferentes ciencias con respecto a la evolución: Paleontología, Genética, Biogeografía, Taxonomía, Fisiología y Bioquímica comparadas, etc., etc. En esta primera parte, después de exponer el alcance de nuestros conocimientos acerca de la evolución, el autor concluye que la evolución biológica constituye en el presente estado de la ciencia, además de una común hipótesis de trabajo, un hecho dotado de la más alta probabilidad científica, confirmada con una gran abundancia de argumentos convergentes.

En la segunda parte del libro —y esto es igualmente loable, científicamente hablando— se precisan los límites de la teoría evolucionaria, con especial referencia a los descubrimientos de la antropología en cuanto al origen somático del hombre, y sus implicaciones psico-sociales. Se señala también el estado actual de los conocimientos acerca de la evolución cósmica o general, que incluiría al universo material en una trayectoria de desarrollo progresivo a partir de un origen común, poniéndose de manifiesto cómo la abundancia de datos a este respecto es, todavía hoy, mucho menor que en el campo biológico. Concluye esta segunda parte con una referencia a las ideologías de la evolución, lo que comúnmente llamamos evolucionismo; lo cual da pie para distinguir lo estrictamente científico y lo gratuitamente ideológico de algunas posturas evolucionistas.

En la tercera parte se aborda la síntesis de lo anteriormente tratado: se ha establecido la evolución como derivación con modificación, realizada sólo analógicamente en los campos cosmológico, biológico y cultural-humano; y se apunta una concepción del Universo en la que no es menos cierta la derivación con permanencia de numerosos elementos esenciales, cuanto la modificación evolucionaria según una línea de compleja adaptación y desarrollo. Junto a un orden estático, aparece un orden dinámico, de perfeccionamiento progresivo. Se acude, para formular esta concepción a razonamientos filosóficos de índole cosmológico-metafísica.

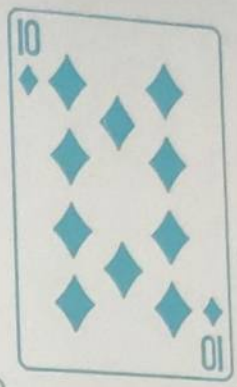
El último capítulo aborda las relaciones existentes entre los datos de la ciencia experimental y los que proporciona la Teología cristiana acerca del origen del mundo y del hombre: se trata de campos y métodos científicos diversos que, a la luz del estado actual de nuestros conocimientos, muestran no una divergencia polémica sino una alentadora y general concordancia.

¿Qué cabe pensar de una síntesis evolucionaria entre los datos que nos proporcionan hoy las Ciencias experimentales, la Filosofía y la Sabiduría teológica? Realmente carecemos todavía de la necesaria suficiencia de datos científico-experimentales, y a la vez de una metafísica madura para la coyuntura de nuestro tiempo. Se hace preciso aguardar el momento de esa gran síntesis, que acabe con un divorcio de siglos entre las ciencias experimentales y las concepciones filosóficas y teológicas. En este terreno, como en otros, no por el mucho madrugar alborea antes el amanecer que se espera. Y toda síntesis apresurada —no pretende tanto nuestro libro— sería meramente ideológica y por tanto prematura.

R. M. B.

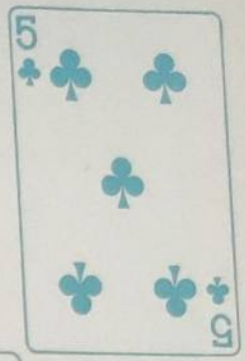


HELADOS
EFE



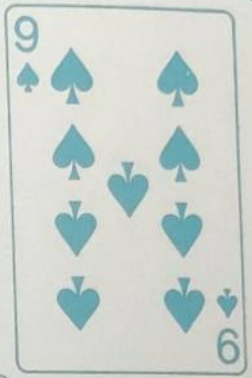


TEXTILANA.
S. A.





EDITORIAL ARTE



CORTESIA DE

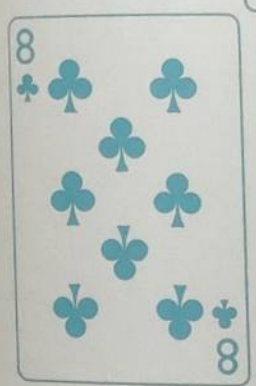
INSTITUTO
NACIONAL
DE
CANALIZACIONES



EPSILON S.A.
ingeniería eléctrica

Final Av. Los Jabillos
Edif. Morichal

Teléfono: 72.90.97

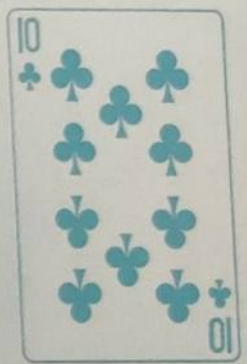


EDIFICA C. A.
Capital: Bs. 1.000.000,oo
PROYECTOS Y
CONSTRUCCIONES

Teléfono: 34.41.49



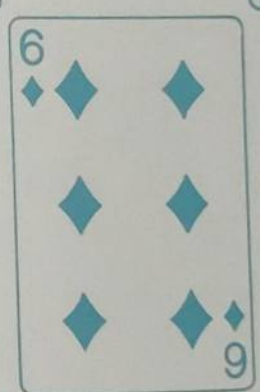
Adquiera
VERTICE
en las
Principales
Librerías



Cortesía de

INDUSTRIA
NACIONAL
ELECTRICA C. A.
(INELCA)

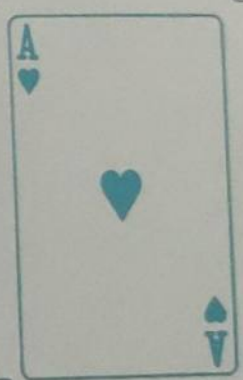
Teléfono: 34.24.05
CARACAS



CORTESIA DE

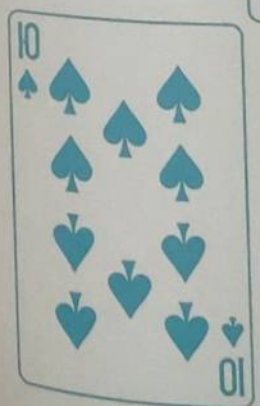
una firma amiga

D.V.A.



MEICA
Metalúrgica
Electro-Industrial, C.A.

Teléfonos: 32.77.44 - 32.64.38



"EL DESARROLLO
REGIONAL
ES UN
IMPERATIVO
DEL MOMENTO"



CORTESIA DE

C. A.
ERICSSON



el intelectual

cuento

por fernando cervigón

